

Sannen Mazzucco, Luis Mauricio

Hernández Arregui en (y para) la sociología argentina: controversias en torno de la nueva izquierda y el Pensamiento Nacional

Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciado en Sociología

Director: Recalde, Aritz. Codirectora: Hoya, Manuela

Cita sugerida:

Sannen Mazzucco, L. (2017). Hernández Arregui en (y para) la sociología argentina: controversias en torno de la nueva izquierda y el Pensamiento Nacional. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1471/te.1471.pdf>

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina. Atribución-No comercial 2.5



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

TESINA

*Hernández Arregui en (y para) la sociología argentina:
controversias en torno de la nueva izquierda y el
Pensamiento Nacional*

Alumno: Sannen Mazzucco, Luis Mauricio

Legajo: 86231/7

Correo electrónico: luismsannen@hotmail.com

Director: Recalde, Aritz

Co-director: Hoya, Manuela

Fecha: 28 de noviembre, 2017

Resumen

Esta investigación se aboca al estudio de la vasta obra del filósofo argentino Juan José Hernández Arregui, uno de los grandes exponentes de la “nueva izquierda” y que, asimismo, forma parte de los padres fundadores del “Pensamiento Nacional”. Su importante obra contiene valiosos aportes en las controversias y debates de su tiempo y una amplia injerencia en la arena pública, muchos de los cuales resultan vigentes en la actualidad. Por ello, este trabajo se propone rastrear su obra y sus lecturas, para recuperar las principales categorías que elaboró para comprender la sociedad argentina y su inscripción en la política regional e internacional. Con este propósito, este escrito se organizó en tres grandes ejes: *geopolítico*, *cultural* y *política interna* para abordar, descriptiva y sistemáticamente, los principales conceptos que construyó el autor acerca de “*imperialismo y oligarquía*”, “*cultura e intelectuales*”, “*nación y nacionalismo*” y “*peronismo*”.

Términos clave

Nación; Nacionalismo; Imperialismo; Cultura; Intelectuales; Peronismo; Controversias

Índice

Presentación

Resumen

Objetivos

Metodología

Estado de la cuestión

Marco teórico

Actualidad del tema de investigación

Capítulo 1. Vida y obra de Juan José Hernández Arregui

Capítulo 2. El país no controla su destino

El imperialismo y el problema nacional como objeto de análisis

La Nación en Hernández Arregui

Capítulo 3. Sobre las nociones fundamentales

Oligarquía, Cultura, e intelectuales

El rol de la identidad nacional y del nacionalismo en la conformación política interna e internacional

Disputas políticas de la Argentina del siglo XX: interpretaciones del peronismo

Consideraciones finales

Bibliografía

Presentación

Resumen

La investigación se centra en el estudio de la obra del filósofo argentino Juan José Hernández Arregui (1912 – 1974). El autor es uno de los exponentes de la “nueva izquierda” y forma parte los padres fundadores del “Pensamiento Nacional”. Su importante obra contiene valiosos aportes para interpretar la sociedad contemporánea. Arregui tuvo considerable participación en las controversias y debates de su tiempo y una amplia injerencia en la arena pública. Se desempeñó como docente universitario en la asignatura sociología y su obra interpela a esta disciplina y a varios de sus representantes de la etapa. Así, este trabajo se propone rastrear su obra y las lecturas sobre la misma, para recuperar las principales categorías que Hernández Arregui elaboró para comprender la sociedad argentina y su inscripción en la política regional e internacional.

Con fines analíticos, este escrito final se organizó en tres grandes ejes: *geopolítico*, *cultural* y *política interna*. De esta forma se abordaron, descriptiva y sistemáticamente, los principales conceptos que construyó el autor acerca de “*imperialismo y oligarquía*” (eje geopolítico), “*cultura e intelectuales*” (eje cultural), “*nación y nacionalismo*” (eje cultural) y “*peronismo*” (eje política interna).

Objetivos

Objetivos Generales:

- Analizar la obra de Juan José Hernández Arregui identificando y describiendo las condiciones ideológicas, teóricas y materiales de producción de las corrientes de pensamiento denominadas como nueva izquierda y Pensamiento Nacional en las décadas de 1950 a 1970 y su significación específica en el campo intelectual argentino.

- Describir y sistematizar los alcances de los conceptos geopolíticos, culturales y de política interna que elabora Juan José Hernández Arregui.

Objetivos Específicos:

- Sistematizar y analizar tópicos recurrentes, las tensiones y los debates suscitados y su vinculación con el contexto de la política argentina e iberoamericana del período 1957-1972.

- Describir los rasgos centrales de los cruces entre el concepto de Juan José Hernández Arregui de Nación y las categorías economía, política, historia y cultura.

- Analizar y sistematizar en la obra de Hernández Arregui la relación entre el concepto de Nación e imperialismo.

- Analizar el concepto de cultura y de intelectual propuestos por Juan José Hernández Arregui.

- Reconocer la especificidad del pensamiento de Hernández Arregui para interpretar el peronismo analizando las diferentes corrientes ideológicas (marxismo, desarrollismo, liberalismo o nacionalismo) y teóricas a partir de las cuales construyó las categorías.

Metodología

Esta investigación tiene un carácter descriptivo y se trabajó con fuentes documentales, atendiendo que la obra de Hernández Arregui se compone, centralmente, de notas periodísticas y de cinco libros publicados entre los años 1957 y 1972. Estos últimos trabajos son "*Imperialismo y cultura*" (1957), "*La formación de la conciencia nacional*" (1960), "*¿Qué es el ser nacional?*" (1963), "*Nacionalismo y liberación*" (1969) y "*Peronismo y Socialismo*" (1972). Si bien este cuerpo teórico es polifacético e incluye temas de economía, geopolítica o historia, sus trabajos tienen un hilo conceptual centrado en definir los alcances

de las categorías de Nación y de Nacionalismo y su vinculación con la cultura. Para definir las categorías, el autor construyó una perspectiva ecléctica ideológicamente y multidisciplinaria, al tiempo que recuperó los aportes de las ciencias humanas (historia, filosofía, geografía o antropología) y de las ciencias sociales (economía, derecho, relaciones internacionales, periodismo o sociología). Como resultado de su copiosa obra, se desarrollan las bases de una teoría para el análisis cultural en los países iberoamericanos.

La presente Tesina acopió, organizó y analizó crítica e históricamente el material publicado por Juan José Hernández Arregui—reseñas, comentarios bibliográficos, entrevistas, artículos críticos, polémicas, ensayos—. En primer lugar, se buceó en los cinco libros fundamentales de Juan José Hernández Arregui. El trabajo con fuentes facilitó efectuar una contextualización pormenorizada de los modos específicos en que se ha abordado el debate sobre los conceptos detallados. Asimismo, permitió una reconstrucción de la trayectoria de Hernández Arregui analizando describiendo las posiciones, prácticas, representaciones y relaciones dentro del campo intelectual de la etapa.

En síntesis, a lo largo de este escrito, se buscó cartografiar su propuesta teórica y política atendiendo al hecho de que este intelectual analizó sistemáticamente un vasto campo de debate, en el que intentó tener injerencia posicionándose públicamente sobre el desarrollo de los principales procesos nacionales, regionales e internacionales. Entre 1960 y 1970 Hernández Arregui logró tener influencia en las controversias que lo ocuparon y que son los asuntos que aborda en sus cinco libros fundamentales.

Estado de la cuestión

Juan José Hernández Arregui fue un autor influyente en el debate intelectual y político de los años sesenta y setenta y sus obras alcanzaron una importante circulación. Pese a ello,

son pocos los estudios actuales sistemáticos sobre su producción y menos los que abordan su teoría del análisis de la cultura y de La Nación.

Norberto Galasso (2012) ha oficiado como su principal biógrafo, aportando una mirada principalmente historiográfica sobre el ideario de Hernández Arregui, relevando los núcleos problemáticos más importantes que propone el autor y fundamentalmente su vínculo con las luchas sociales y los movimientos políticos de la época. Galasso propone que uno de los aportes fundamentales de la obra de Hernández Arregui se asienta en la reformulación del marxismo como corpus teórico en función de la propia realidad que lo rodea y su pertenencia a la corriente de pensamiento de “izquierda nacional”.

Carlos Piñeiro Iñiguez (2007) realizó un abordaje conceptual sobre los grandes temas que atraviesan la producción bibliográfica de Hernández Arregui, combinando con un recorrido biográfico y una composición teórica. En línea con lo que plantea Galasso, Piñeiro Iñiguez propone analizar el pensamiento de Hernández Arregui desde una matriz conceptual que caracteriza como marxismo en clave nacional-popular, haciendo hincapié a su vez en la reformulación desde la inserción en lo local y regional de las herramientas que aporta el marxismo.

Aritz Recalde analizó los aportes conceptuales de Juan José Hernández Arregui a la conformación de la sociología argentina y a la universidad y describió las nociones del autor acerca del funcionamiento del periodismo en Iberoamérica (Recalde 2012 y 2016). El autor describió el estudio que realiza Hernández Arregui acerca del Brasil (Recalde 2016 –b).

Horacio González (2000 y 2013) realizó una sistematización de algunos tópicos centrales del autor y su inscripción en el debate de las ciencias sociales de los años sesenta. Si bien estos trabajos son importantes, no abordaron de manera sistemática la teoría cultural y el concepto de Nación de Hernández Arregui que vamos a desarrollar en la investigación.

Hay trabajos que reconstruyen los debates con las corrientes intelectuales y políticas que Hernández Arregui recupera e interpela. Los trabajos de Silvia Sigal (2002), Beatriz Sarlo (2007), Burgos (2004), De Diego (2001), Torti (1999, 2007, 2014) u Oscar Terán (2008) sitúan los principales ejes de discusión del campo intelectual de la nueva izquierda de los años sesenta y setenta. Luego de la aparición del nacionalismo como fuerza política en Argentina en la década del 30, la cuestión de “lo nacional” como categoría de disputa teórica comienza a cobrar forma y ello es analizado en los textos de Devoto (2002 y 1983), Beraza (2005), Navarro Gerassi (1969), Recalde (2016), Zuleta Alvarez(1976) o Buchrucker (1999). Hay diversas investigaciones recientes que analizan el cruce entre los postulados de los intelectuales de izquierda y la cuestión nacional como son los de Galasso (2007), Acha (2010 y 2012) Altamirano (2001), Kohan (2000), Tarcus (2007) o Recalde (2016).

En el punto de confluencia entre nacionalismo e izquierda es que se producirá el surgimiento de una corriente de pensamiento que propondrá una matriz teórica que combinará las preocupaciones por los problemas planteados por el nacionalismo de viejo cuño, pero transformando su significado político al incorporar al marxismo. La “nueva izquierda” se constituirá entonces en un espacio político que propondrá una interpretación histórica original, teórica, así como también un posicionamiento propositivo en torno a la acción política concreta.

Marco teórico

En la investigación utilizamos la definición Pierre Bourdieu (1967) sobre *Campo Intelectual*, ya que nos permitirá abordar las tensiones existentes entre la especificidad de la producción científica y académica de los ámbitos universitarios y los debates y marcos teóricos introducidos por Juan José Hernández Arregui. Sobre el particular, el autor establece que “*el campo intelectual, el cual no puede ser reducido a un simple agregado de agentes*

aislados o a la suma de elementos meramente yuxtapuestos, está compuesto, al igual que un campo magnético, de un sistema de líneas de fuerza. En otras palabras, los agentes o sistemas de agentes constituyentes pueden ser descritos como muchas fuerzas que, por su existencia, combinación o composición, determinan su estructura específica en un momento dado en el tiempo. En reciprocidad, cada uno de ellos está definido por su posición particular dentro de este campo de donde deriva sus propiedades posicionales las cuales no pueden ser asimiladas a propiedades intrínsecas. Cada uno es también definido por un tipo específico de participación en el campo cultural tomado como un sistema de relaciones entre temas y problemas; este es un determinado tipo de inconsciente cultural, mientras que al mismo tiempo intrínsecamente posee lo que puede ser llamado un peso funcional, debido a que su propia 'masa', esto es, su poder (o mejor, su autoridad), dentro del campo no puede ser definida independientemente de su posición dentro de él". A partir de aquí, vamos a reconstruir los debates y discursos propios de la universidad y del campo intelectual argentino.

Las diversas matrices de pensamiento conviven en tensión, disputa y competencia dentro del campo cultural y, si seguimos con la tesis central de Bourdieu, las posiciones centrales del campo cultural van a relacionarse homológicamente con el campo del poder. Por lo tanto, una innovación conceptual que esta tesis propone es comprender la forma en que se desarrollan en nuestro país y, de ese modo, poder tener mayores elementos para analizar las relaciones entre cultura, política y poder. Dicha identificación nos permite poner en cuestión la producción de Hernández Arregui, observando sus innovaciones, sus debates, sus continuidades y sus rupturas respecto de la producción académica de su época.

En estrecha relación con lo anterior, se propuso recuperar los puntos de vista propios del campo intelectual reconociendo su relación con los contextos políticos y sociales. Para el estudio y la sistematización de las corrientes intelectuales, ideológicas y su relación con la

política durante el periodo de referencia, utilizaremos la noción de “matriz de pensamiento” desarrollada por Alcira Argumedo y que establece que (...) *“denominaremos matriz teórico política a la articulación de un conjunto de categorías y valores constitutivos, que conforman la trama lógico conceptual básica y establecen los fundamentos de una determinada corriente de pensamiento. Dentro de las coordenadas impuestas por esa articulación conceptual fundante se procesan las distintas vertientes internas como expresiones o modos particulares de desarrollo teórico. Esas vertientes constituyen ramificaciones de un tronco común y reconocen una misma matriz, no obstante, sus múltiples matices, sus características particulares, sus eventuales contradicciones o los grados de refinamiento y actualización alcanzados por cada una de ellas”*. La definición de Argumedo permite reconstruir los debates intelectuales y las producciones culturales de los ámbitos extra universitarios con los que Hernández Arregui dialoga y pone en cuestión. Asimismo, la noción de matriz de pensamiento introduce una mirada particular sobre los cruces entre producción cultural e intelectual y la acción política, que va a ser atendida como una variable de análisis. Las diversas matrices de pensamiento conviven en tensión, disputa y competencia dentro del campo cultural y, siguiendo la tesis central de Bourdieu, las posiciones centrales del campo cultural tienen homología estructural con el campo del poder. Por lo tanto, una innovación conceptual que esta tesis propone es comprender la forma en que se desarrollan en nuestro país y, de ese modo, poder tener mayores elementos para analizar las relaciones entre cultura, política y poder.

Asimismo, a lo largo de este estudio se seguirán las huellas que Hernández Arregui dejó mientras desarrollaba la tarea de definir y ordenar lo social, invocando y promoviendo distintas controversias de la época y que marcaron su obra: imperialismo y oligarquía; cultura e intelectuales; nación y nacionalismo; las interpretaciones del peronismo. Para tal fin, es preciso apuntar los movimientos y así cartografiar las polémicas que expresen ese trabajo que

es, por cierto, colectivo y “*esta estrategia de observación sociológica, que les permite a los actores desplegar la gama de controversias en la que están inmersos, resulta fundamental porque sólo así se conoce cómo se establece lo social* (Hoya, 2016). También resultará central identificar el proceso de conformación de grupos y voceros que, como propone la Teoría del Actor- Red, se da en el desarrollo de las controversias (Latour, 2007).

Actualidad del tema de investigación

A pesar de que el pensamiento latinoamericano conforma un vasto campo, muchos de los aportes nacionales no han sido explorados en profundidad en los círculos intelectuales y universitarios. Este trabajo tiene el propósito de bucear en el pensamiento de Hernández Arregui, explorar las categorías teóricas que propuso para pensar y leer la periferia desde la periferia, con el objetivo de recuperar para el presente y futuro de nuestra región a un hombre que dedicó su vida a pensar los asuntos de nuestra Nación Latinoamericana.

En el escenario actual de reedición del recetario económico neoliberal, esta cartografía puede devenir en una hoja de ruta en la construcción de una alternativa que se encamine a la emancipación de nuestro pueblo. Como lo señala Carlos Piñeiro Iñiguez, “*el ideario de Hernández Arregui se hace necesario a condición de que se lo considere como un pensamiento inspirador*”, más aún en un escenario regional en el que se ha restituido “*el debate por el destino de lo nacional y por la vocación de la transformación social*” (Piñeiro Iñiguez, 2013: 20).

Al recorrer esta bibliografía es posible identificar un conjunto de herramientas conceptuales para un análisis de la condición de periferia de la Nación Argentina y del Continente Hispanoamericano. En ese sentido, el mismo Hernández Arregui era enfático al señalar que un intelectual de la periferia no puede eludir pensar lo nacional porque si lo hace, entonces estará siendo funcional a los intereses de las potencias mundiales. Es por ello, que

como joven universitario, urge recorrer la obra de un intelectual que destinó sus horas a descifrar la verdad del país y “*recoger la antorcha, siempre encendida, de la lucha de las masas por la emancipación argentina e hispanoamericana*” (Hernández Arregui, Advertencia segunda edición en *Imperialismo y cultura*, 2005: 10).

Además, y en estrecha relación con lo anterior, su obra reviste especial interés porque retoma y discute con autores clásicos del campo de la sociología europea. Por un lado, Hernández Arregui fue un marxista y en sus trabajos se encuentran los valiosos aportes de Karl Marx -también de Vladimir Lenin- para pensar el escenario hispanoamericano y problematizar la opresión en tres niveles: del imperio sobre la colonia; del puerto de Buenos Aires sobre el resto del país; de la oligarquía agropecuaria como clase dominante.

El debate sobre los alcances del concepto de Nación que desarrolló Hernández Arregui tiene suma vigencia en la política local e internacional. Los procesos políticos como el boliviano iniciado en el año 2006, ponen en debate la relación entre el concepto de Nación, la plurinacionalidad y la cultura moderna y precolombina. Sigue abierta la pregunta, ¿cómo relacionar en Iberoamérica la diversidad étnica y cultural con la idea de Nación?. Asimismo, la creación de ámbitos institucionales supranacionales en la región como el MERCOSUR o la UNASUR, abrió varias preguntas sobre el sentido de la identidad de cada país.

La introducción del trabajo realiza un recorrido bibliográfico de Juan José Hernández Arregui, identificando su punto de vista del contexto que protagonizó. En primer capítulo de esta investigación se desarrollará una revisión biográfica del autor con el propósito de entender su obra en relación a su biografía y al contexto en el que la produjo. En el segundo capítulo del trabajo se abordarán las principales categorías teóricas que instrumentó para estructurar parte del pensamiento nacional, así como las distancias o acercamientos con los valiosos aportes de otros intelectuales nacionales o extranjeros para pensar la realidad nacional. En el tercer capítulo se repasan las principales categorías teóricas desarrolladas por

el autor. Por último, en las conclusiones de este trabajo, se hará especial hincapié en la vigencia de este desarrollo teórico y categórico para atender a procesos que, con las vicisitudes de la historia, se mantienen inmutables.

Capítulo 1. Vida y obra de Juan José Hernández Arregui

“¿Puede omitirse un pensamiento como el de Hernández Arregui -complejo, rico, ligado a importantes prácticas sociales-, cuando los problemas a los que intentó responder siguen vigentes en nuestra sociedad?”. Carlos Piñeiro Iñiguez.

De Buenos Aires a Córdoba

Juan José Hernández Arregui nació el 29 de septiembre de 1913 en Pergamino, Provincia de Buenos Aires. El contexto mundial era el de la Primera Guerra Mundial, la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa y estos sucesos marcaron los años de su infancia y adolescencia. Poco tiempo después, su familia se trasladó a la Ciudad de Buenos Aires y la situación económica se complejizó tras el abandono de su padre. Así, mientras terminaba sus estudios secundarios, trabajaba. Luego, ingresó a la Universidad de Buenos Aires para estudiar Derecho, mientras gobernaba el radicalismo y se vivenciaba la extendida presencia de la clase media, la democratización de la cultura y los avances sociales (Piñeiro Iñiguez, 2013: 24).

Cuando se inició la década de 1930, siendo un joven estudiante universitario, comenzó a indagar en el marxismo y el americanismo. Fue impactado por la experiencia del aprismo peruano y del derrocamiento del radicalismo yrigoyerista (Galasso, 2012; Piñeiro Iñiguez, 2013). Por esos años Haya de la Torre, fundador de un movimiento nacionalista popular de la región, explicaba que el fracaso de los procesos políticos de los países de América Latina se debía a la inconsistencia de sus dirigente que *“piensan siempre en europeo”* (Piñeiro Iñiguez, 2013:34).

El contexto del país de su juventud fue el de los años treinta. Era una etapa caracterizada por el fraude electoral y por:

la estafa a la voluntad popular en los comicios, corrupción en las prórrogas a los contratos de empresas imperialistas (...), el asesinato del senador Bordabehere en el recinto de la alta Cámara, por la mano de un agente del ministro de Agricultura, el estanciero Luis Duhau. Al fraude de Justo, sucedió el triunfo, por la fuerza, del doctor Roberto Ortiz, abogado de los ferrocarriles ingleses. A su muerte, lo sucedió en el gobierno el vicepresidente doctor Ramón Castillo, conservador catamarqueño. La Argentina era presionada por las grandes potencias europeas” (Ramos, 2013:15).

Su madre murió en 1933, el mismo año en que falleció Hipólito Yrigoyen. Su tragedia familiar lo llevó a abandonar la carrera de Derecho y se trasladó a Villa María, Provincia de Córdoba, para vivir junto a su tío. Este hombre fue quien lo vinculó con los principales sucesos políticos en torno a la figura de Amadeo Sabattini, infundido por el yrigoyenismo y el antiimperialismo. Según Carlos Piñeiro Iñíguez (2013), la Córdoba sabattinista era una especie de isla en la que se practicaban elecciones libres para gobernador en un país con fraudes frecuentes.

El traslado a Córdoba le permitió conocer a Rodolfo Mondolfo, un filósofo italiano marxista que se había radicado en Argentina huyendo del fascismo. Este hombre lo introdujo en el estudio de los temas culturales y en el análisis marxista. Así, poco a poco, fue perfilando su crítica cultural con el objetivo de señalar la trágica dependencia colonial de Argentina respecto de Gran Bretaña.

Aunque por un tiempo no retomó los estudios superiores, desarrolló una frondosa vida intelectual a partir del empleo en la Biblioteca Bernardino Rivadavia en la que entabló un contacto cotidiano con los debates a partir de libros y conversaciones con profesores y estudiantes (Galasso, 2012; Piñeiro Iñíguez, 2013). Incursionando en la literatura y empujado

por sus amistades, en 1935 publicó *Siete notas extrañas*, un libro de relatos que obtuvo buenas críticas en el diario *La Nación*, *La Vanguardia* y *Noticias Gráficas*. Sin embargo, el joven Hernández Arregui decidió seguir el mismo camino que Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Homero Manzi: “*dar letras a los hombres en vez de ser hombre de letras*” alejándose de la crítica de los medios oficiales que organizaban la crítica cultural (Galasso, 2012:32).

La influencia de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina

“(...) uno de los que desarmaron el mecanismo perfecto, inconsútil, perverso y por ello, entumecedor de la conciencia nacional de los argentinos, montado por la inteligencia británica”. Juan José Hernández Arregui, discurso homenaje a Arturo Jauretche, año 1965.

Entre la política local cordobesa, que lo obliga al compromiso inmediato, y los grandes sucesos europeos, Hernández Arregui va comenzando a concebir un sueño regenerador para la nación Argentina que contenga la redención de los sectores sociales postergados. Carlos Piñeiro Iñiguez

En el año 1938 con 26 años y ya con una sólida formación intelectual, se trasladó a la ciudad de Córdoba para retomar sus estudios universitarios. Allí conoció a Odilia Giraudo, quien devino en su compañera y madre de su hijo, pero también entró en contacto con una influencia que lo marcó a fuego: los cuadernos y declaraciones de la Fuerza de Orientación

Radical de la Joven Argentina (FORJA), con Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz a la cabeza de la lucha antiimperialista y para recuperar la tradición yrigoyenista del radicalismo.

FORJA era un desprendimiento de la Unión Cívica Radical que, tras la muerte de Hipólito Yrigoyen, no se sentían representados por Marcelo T. de Alvear al frente del partido. Convocados por Arturo Jauretche, el grupo estaba formado por ensayistas, universitarios, políticos y artistas como Manuel Ortiz Pereira, Gabriel de Mazo, Juan Fleitas, Homero Manzi y Gutiérrez Diez, entre otros (Galasso, 2003). Todos ellos eran críticos del escenario social y político de la década de 1930, marcada por la depresión y extranjerización económica, la prepotencia de las Fuerzas Armadas y el fraude electoral (Recalde, 2014:330).

Aritz Recalde identifica tres aspectos fundamentales que caracterizan al modelo de “intelectual forjista”. En primer lugar, “*el compromiso directo del intelectual y el artista con su medio social y político*” integrando la labor periodística, investigativa o cultural, con las luchas políticas de la época. Además, ejercieron una radicalización en la teoría y en la acción política: desde una posición antiimperialista, denunciaron el poder extranjero en Argentina y la región, con intransigencia hacia el accionar del régimen que imperaba, postulando nuevas interpretaciones del problema nacional y nuevos canales de expresión y resistencia en un escenario marcado por la corruptela del sistema electoral y la violencia institucional. En tercer lugar, desarrollaron y practicaron “*una concepción de intelectual nacionalista, antiimperialista y popular*” (Recalde, 2014: 333): el *nacionalismo cultural* enfrentado una tradición de ideas ajenas y enajenantes; el *nacionalismo económico* a partir de investigaciones sobre los resortes fundamentales de la economía como el petróleo, los transportes, la electricidad y la deuda externa; el *nacionalismo popular* y la reivindicación del gobierno de Yrigoyen entendido como “*un avance en la resolución del problema social argentino*” (Recalde, 2014: 333).

En síntesis, Recalde propone entender que esta fuerza consolidó “*un modelo de intelectual que articuló en un mismo programa: una ideología nacionalista que denunció la intromisión extranjera (con) posiciones sociales de contenido transformador y popular*” (Recalde, 2014:334). Estos intelectuales forjistas estaban convencidos de la relevancia de la historia, de la centralidad de comprender el pasado y el presente, para construir un futuro de emancipación.

Hernández Arregui fue fuertemente influenciado por estos puntos de vista de FORJA y en su obra aparecen rastros de su legado. Arregui entabló un vínculo con Arturo Jauretche que mantuvo a lo largo del tiempo. En su libro *La formación de la conciencia nacional*, publicó uno de los primeros trabajos en el país sobre FORJA. En este texto reivindicó varios aspectos teóricos y políticos de FORJA, muchos que luego aparecerán a lo largo de sus libros (Piñeiro Iñiguez, 2013).

El autor desarrolló la noción de “conciencia nacional” y entendió que entre los movimientos que han contribuido a ella está “*FORJA, cuya reivindicación histórica, fundada en documentos de primera mano, se verifica en este libro.*” (Hernández Arregui, 2004: 22). Sostiene al respecto que el ideario de FORJA implicaba: “*1º Un retorno a la doctrina nacionalista aunque vacilante de Yrigoyen, filiada, en el orden de las conexiones históricas, a las antiguas tradiciones federalistas del país anteriores a 1852. 2º Retoma en su contenido originario los postulados ideológicos de la Reforma universitaria de 1918. 3º Su pensamiento no muestra influencias europeas. Es enteramente argentino por su enraizamiento con el doctrinarismo de Yrigoyen, e hispanoamericano bajo la influencia de Manuel Ugarte y Raúl Haya de la Torre y el aprismo peruano. 4º Sostiene la tesis de la revolución hispanoamericana en general y argentina en particular asentada en las masas populares. 5º Es un movimiento ideológico de la clase media universitaria de Buenos Aires, en sus capas menos acomodadas, con posteriores ramificaciones en el interior del país. 6º*

En su posición anti-imperialista enfrentada tanto a Gran Bretaña como a Estados Unidos en un doble enfoque nacional y latinoamericano” (Hernández Arregui, 2004: 224).

Desde entonces y con una regular participación en diversos órganos de difusión, Arregui logró tener injerencia en la arena pública de los años cuarenta publicando artículos que fueron marcando los asuntos que le preocupaban, sus principales ideas y su vocación política. Así, por ejemplo, en 1940, escribió una columna en la señalaba “*la existencia de un aparato cultural organizado por la clase dominante para silenciar las verdades que cuestionan el orden semicolonial*” (Galasso, 2012:39).

De forma tal que, ya 17 años antes de la publicación de su primer libro *Imperialismo y cultura*, Juan José Hernández Arregui estaba analizando la problemática en torno a la dominación cultural que procura desarrollar la política imperialista.

La Revolución de junio de 1943. Unión Democrática y ascenso del peronismo

En el año 1942 Juan José Hernández Arregui era un militante de la Unión Cívica Radical y entendía que el programa desarrollado por Hipólito Yrigoyen debía ser continuado. En línea con el postulado de FORJA, realizó una interpretación particular del legado del presidente radical. En particular, rescataba lo que interpretó era una vocación del mandatario de combatir la extranjerización económica, la miseria popular y la injerencia del imperialismo. También acompañó la tradición de neutralismo en relación a las Guerras Mundiales, su crítica al gobierno de Alvear y la lucha contra el conservadurismo.

En el año 1943 fue opositor al intento de crear una unidad de oposición política a Ramon Castillo, entre los demócratas progresistas y otros partidos. Entendía que este tipo de frentes favorecía los objetivos de la oligarquía y que por ello la clase terrateniente se proponía crear una unión de estas características para disolver la conciencia patriótica que “*viene creciendo*” (discurso en el Club “Acción Radical”, 1942. En Galasso, 2012; 48).

En este escenario, se produjo el levantamiento militar del 4 de junio de 1943 que fue recibido por sectores políticos como un posible límite al proyecto de la década infame. Aunque ni los propios partícipes del golpe sabían hacia dónde encaminarse, lo cierto es que según el historiador Jorge Abelardo Ramos habían logrado derrocar “*al aparato político de la oligarquía*” (Ramos, 2013:18). Arregui, en línea con Ramos, interpretó que fue un golpe militar de inspiración nacionalista.

A la efímera presidencia del general Arturo Rawson la sucedió la del general Pedro P. Ramírez quien nombró a Edelmiro Farrell como Ministro de Guerra y a Juan Domingo Perón como Jefe de la Secretaría del Ministerio. Según Abelardo Ramos, “*en los países semicoloniales o independientes, un sector del ejército asume cíclicamente la representación de los intereses nacionales, ante la debilidad manifiesta de la burguesía nativa o la descomposición de los viejos partidos*” (Ramos, 2013:25). Particularmente, consideró que el Ejército argentino era “*una estructura militar que cubría todo el territorio nacional y establecía, de hecho, una relación íntima y permanente con los problemas más agudos del país colonizado*” (Ramos, 2013:24).

Hernández Arregui compartió varios de los postulados de Ramos acerca del fenómeno político de 1943. Por un lado, entendió que la revolución militar venía a poner un límite a una clase política en decadencia y que debilitó las posibilidades de los conservadores de regresar al sistema electoral del fraude. También creía que los sectores nacionalistas de las fuerzas armadas iban a ocupar un lugar rector en la política, impulsando la industrialización del país y la ubicación distante en relación a las potencias imperialistas.

En el año 1944, Hernández Arregui alcanzó el título de doctor en Filosofía con importantes distinciones de la Universidad Nacional de Córdoba. Los vínculos que entabló en los años treinta y cuarenta y principalmente su amistad con Jauretche, lo llevarían tareas en el gobierno de la provincia de Buenos Aires luego de 1946.

El ascenso peronista

El desenlace del 17 de octubre de 1945 obedeció, en términos de Jorge Abelardo Ramos, a las fuerzas internas de la sociedad argentina y a la crisis mundial del imperialismo con el fin de la Segunda Guerra Mundial (Ramos, 2013).

Este proceso fue analizado por Juan José Hernández Arregui quien interpretó que los obreros salieron a la calle a reclamar la libertad del General Juan Domingo Perón, movidos por actitudes racionales y fundadas. Arregui consideró que la movilización se efectuó para defender los derechos sociales y laborales que habían conquistado entre 1943 y 1945. Arregui y a diferencia de otros intelectuales contemporáneos como Gino Germani, interpretó el 17 de octubre como una manifestación racional de la clase obrera en defensa de la legislación social. Asimismo, consideró a la movilización como un momento de avance de la formación de la *conciencia nacional*, en la medida que el gobierno emanado de las elecciones de 1946 recuperaría bienes en manos del capital extranjero (recursos naturales, empresas de servicios y bancos).

En paralelo al naciente peronismo y de cara a las elecciones de febrero de 1946, nació la Unión Democrática con participación activa de la UCR en la cual militaba Hernández Arregui. En las elecciones se enfrentaron las fórmulas del Partido Laborista (Perón-Quijano) y de la Unión Democrática (Tamborini-Mosca). En ambas fórmulas había dirigentes radicales y Arregui no sería la excepción. El vicepresidente Quijano provenía de la UCR – Junta Renovadora y formó parte de diversos dirigentes que se sumaron al peronismo como fue el caso de John William Cooke, Jauretche o Diego Luis Molinari.

La actitud de la Unión Democrática frente a Perón y a las elecciones, distanció aún más a la corriente de FORJA de la conducción de la Unión Cívica Radical. En ese marco, Hernández Arregui escribió un manifiesto en el que justificó su abandono del comité nacional de la UCR. De manera similar al análisis de Jauretche, advirtió que se habían creado las

condiciones para que el pueblo abandonase al radicalismo. El nuevo actor político marcaba la hora de la integración de la clase trabajadora a la política argentina y la formación de un frente antiimperialista.

La profundidad de su crítica lo lleva a presentar su renuncia partidaria en 1947, mientras consolida su vínculo con Arturo Jauretche. Esa amistad es la que lo integra al gobierno de la Provincia de Buenos Aires, con Domingo Mercante, en la función de Director de Estadísticas y Censos. Mientras desarrolló esta tarea, Juan José Hernández Arregui observaba que *“las clases privilegiadas protestaban. Pero las capas bajas de la población conocieron derechos a la vida que les habían sido negados bajo el inexorable dominio material y político de la oligarquía”* (2004: 416).

Según Carlos Piñeiro Iñiguez, Arregui acompañó del nuevo gobierno las políticas de acceso popular a la cultura, al consumo y la ampliación de los derechos laborales. El biógrafo de Arregui, destacó que mantuvo una desconfianza por lo que consideró era una “burocracia” en varias áreas de gobierno.

Después del golpe militar de 1955 se alistó a combatir la dictadura. Su tarea iba a ser cultural y postuló que la lucha por la construcción de la historia era una tarea eminentemente política. La centralidad de esta tarea se explica porque Arregui entiende que *“Lo histórico adquiere importancia porque sin comprender ese pasado/presente de alienación no es posible pensar el futuro nacional* (Piñeiro Iñiguez, 2013:35).

Profesor universitario

En el año 1948 Hernández Arregui se presentó a un concurso docente por un cargo de Profesor Adjunto a la cátedra de Introducción a la Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Tras la exposición correspondiente, los miembros del jurado emitieron el siguiente dictamen:

En la fecha, luego de escuchar las clases públicas para proveer de profesor adjunto de Introducción a la Historia, que dieron los aspirantes admitidos en concurso – profesor Burgos, profesora Colombo, Doctor Hernández Arregui, Doctora Longoni y Profesor Sigfrido Radaelli, en ese orden y teniendo en cuenta lo informado con fecha 2 del mes en curso, en lo que se refiere a título, antecedentes y publicaciones de los mencionados concursantes- el jurado es de opinión que el Doctor Hernández Arregui se ha destacado, perfilándose en la prueba oral con respecto a los demás candidatos inscriptos, en forma manifiesta y categórica por su ágil y erudita exposición, encuadrando dentro del tiempo reglamentario, su disertación, en la que exhibió un amplio conocimiento del tema, estableciendo su profunda vinculación a los problemas filosóficos que él mismo plantea, todo ello en expresión didáctica, vale decir ajustada y clara, evidenciando una madurez intelectual que lo sindicó como el concursante en mejores condiciones para optar a la ayudantía de la cátedra de Introducción a la Historia. La Plata, 26 de octubre de 1948, Juan Fernando De Lázaro, I. García Santillán, G. Steffens Soler. Informe Universidad Nacional de La Plata, 6 de diciembre de 1950 (Galasso, 2012: 67).

Además de la cátedra de historia, se desempeñó como docente de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas y de Historia del Arte en el Colegio Nacional “Rafael Hernández”. Sobre esta actividad, resulta interesante hacer dos señalamientos. En primer lugar, destinó gran parte de su tiempo y de su tarea intelectual a analizar e investigar la literatura que se producía en el país. José Hernández, autor del *Martín Fierro*, y su hermano Rafael son reivindicados en varios pasajes de sus obras. Curiosamente, Arregui terminó dictando clases de arte en un colegio universitario que llevaba su nombre.

En el año 2009, se nominó como “Juan José Hernández Arregui”, al Departamento de Historia del Colegio Nacional Rafael Hernández, por Resolución dictada por su Director. Luego de 1955 fue expulsado ilegalmente de la cátedra y en 1957 publicó el primero de sus cinco libros. Su obra es interdisciplinaria y reflexionó sobre diversas cuestiones como son el

imperialismo y la periferia; el rol de la oligarquía; la dependencia de los intelectuales y de la clase media; el posicionamiento político de la izquierda en la historia; la cultura y el poder; la edificación de la Nación y el nacionalismo; la conciencia y el ser nacional. Su obra analiza estos conceptos en la historia internacional, regional y argentina de los siglos XIX y XX.

Arregui y los universitarios frente al golpe de 1955

El bombardeo de Plaza de Mayo en junio de 1955 dejó un saldo de alrededor de 350 muertos y miles de heridos en manos de militares y civiles que se propusieron asesinar al presidente Juan Domingo Perón. Este trágico hecho fue el antecedente inmediato del golpe de Estado que se concretó en septiembre del mismo año. Desde entonces, la violencia se extendió en otras formas como la proscripción de la actividad política, la feroz persecución y represión, la censura a medios periodísticos, la conformación de comandos civiles con apoyo de las fuerzas de seguridad.

En 1955 la autoproclamada Revolución Libertadora que intervino la institución, impugnó y expulsó a docentes de diferentes posiciones y niveles de participación políticas, entre ellos Juan José Hernández Arregui, Arturo Sampay, Carlos Cossio o Enrique Miguens.

Abelardo Ramos destacó que en el año 1955 *“la Universidad fue el cuartel general de las fuerzas contrarrevolucionarias y la “base de masa” y agitación de la oligarquía, como lo había sido en 1930 y en 1945”* (Ramos, 2013: 130). Ante estos hechos, Arregui fue muy crítico de lo que consideró era un silencio encubridor de los sectores medios universitarios, que incluso apoyaron a los dictadores. Aritz Recalde describió la posición de la universidad intervenida en 1955 y sostuvo que la institución *“mantuvo un silencio cómplice e incluso, apologético. Lo mismo puede decirse en relación a los fusilamientos impulsados por los militares contra los levantamientos de junio de 1956”* (Recalde, 2014:50-51). Recalde documentó la dinámica de la intervención militar de la universidad y como expulsaron de las

cátedras a todos los docentes concursados en democracia. Este antecedente ofició como un adelanto a lo que sería la Noche de los Bastones Largos del año 1966.

La relación entre buena parte de la Universidad y el peronismo había sido conflictiva. Pese a ello, entre 1946 y 1955 se produjeron medidas apoyadas por diversas fuerzas políticas como son la supresión de aranceles y la eliminación de exámenes de ingreso de 1949, la inversión en infraestructura o el desarrollo de áreas de la ciencias sociales y aplicadas (Recalde 2016). Hernández Arregui tenía militancia en el reformismo universitario y consideraba que el peronismo había impulsado ese legado. En sus palabras: *“Los postulados de la Reforma del 18, extensión universitaria, agremiación estudiantil, becas, residencias estudiantiles, cooperativas, comedores y asistencia médica gratuita, universidad abierta al pueblo, equivalencia de títulos para los estudiantes latinoamericanos, etc., fueron conquistas de la época de Perón. Estas conquistas fueron efectivamente logradas durante el gobierno de Perón. Una espesa red de mentiras sistematizadas ha ocultado este hecho. La Universidad de la época de Perón no fue perfecta. Tuvo grandes fallas. Pero fue nacional.”*

Después del golpe de Estado de 1955, Hernández Arregui inició su activa participación en el debate de ideas y publicó sus libros fundamentales. Este oficio que, poco a poco, se constituyó en una actividad influyente también se volvió una profesión de riesgo. Arregui se sumó a la resistencia peronista que adquirió diversas formas: sindical, barrial e ideológica. A partir de los años sesenta, la disputa política derivó, incluso, en expresiones de lucha armada.

Varios intelectuales se abocaron a discutir y resignificar el peronismo. Se abrió un importante debate entre la izquierda tradicional de los partidos socialistas y comunista y las diversas manifestaciones de la Nueva Izquierda (Tortti1999, 2007, 2014). Arregui tenía formación marxista e impulsó la categoría de “Izquierda Nacional” en su clásico libro *La formación de la conciencia nacional*.

Carlos Piñeiro Iñiguez señaló que *“Hernández Arregui y sus colegas aportaron a la construcción de una nueva masa crítica de sustentación para el peronismo, en la que se destacaba el aporte de jóvenes, en buena parte provenientes de sectores medios y cuyos padres habían sido antiperonistas”* (Piñeiro Iñiguez, 2013: 12). Estos jóvenes se encontraban con la contradicción de impulsar programas obreros (socialismo), desde partidos con escasa representatividad sindical y electoral. Poco a poco, irían fusionando lo que en 1945 muchos dirigentes consideraban que no podía juntarse: peronismo y marxismo. Piñeiro Iñiguez resalta que los dirigentes de izquierda se enfrentaron a *“la disyuntiva entre una ideología que podía quedarse en abstracta - o volverse reaccionaria, como en los abundantes casos de socialistas antiperonistas- y la realidad de la clase trabajadora que no abandonaba su identidad peronista”* (Piñeiro Iñiguez, 2013: 14).

La resistencia peronista

La resistencia obrera a la dictadura de 1955 se hizo importante en los años cincuenta y sesenta. Hubo huelgas, sabotajes y diversas movilizaciones. Es por ello que es posible identificar que el clima en el que Arregui desarrolló su obra estuvo marcado por estas movilizaciones y debates. El movimiento obrero fue protagonista de cambios que impactaron en el autor. Los sindicatos se reunieron en Huerta Grande formulando un programa de corte nacionalista. Además, el contexto mundial era el de la descolonización de África, el debate entre la URSS y China o la Revolución Cubana. También estos importantes procesos políticos fueron materia de análisis para Juan José Hernández Arregui, que resaltó el hecho de que muchos nacionalismos derivan en formas de corte socialista. Esta posición combativa de los trabajadores y las luchas mundiales anticapitalistas, serían retomadas por el autor para fundar lo que consideraba era la necesaria evolución del peronismo, en socialismo nacional.

Con el golpe de Estado en Brasil en 1964 se inició una nueva etapa de intervención imperialista en la región. Dicha asonada castrense había dispuesto del apoyo logístico y militar de Estados Unidos. Algunos de sus miembros se formaron con las doctrinas militares norteamericanas en la Escuela de las Américas en Panamá. Este proceso de norteamericanización de las Fuerzas Armadas fue comentado críticamente en varias ocasiones por Arregui. Influenciado por el caso de Juan Domingo Perón, el autor consideraba que las revoluciones iberoamericanas requerían de un ejército nacionalista. En los años setenta refundó esta posibilidad a la luz de la figura del peruano Velasco Alvarado y de la aparición de jóvenes militares contrarios al General Juan Carlos Onganía como fue el caso de Julián Licastro. Dicha hipótesis (unidad fuerzas armadas – clase obrera) fue cada día más difícil de justificar, en un contexto de reiterados golpes militares en nuestro país (1955, 1962, 1966) y ello fue mencionado por Arregui en un pie de página de la reedición de *La formación de la conciencia nacional*.

En 1966 se produjo un nuevo golpe de Estado en Argentina, en sintonía con el que se había producido en 1964 en Brasil. La caída del gobierno de Arturo Illía y la aplicación de la autoproclamada Revolución Argentina, fueron vistas críticamente por Hernández Arregui que entendió que las fuerzas armadas estaban al servicio de la restauración oligárquica y neocolonialista. La potente violencia estatal generó la radicalización de muchas posiciones políticas. Durante la etapa se fragmentó la CGT entre “Azopardo” y de “los Argentinos”. Esta última, tuvo gran importancia ya que expresó y contuvo las tendencias más combativas entre los trabajadores y la clase media. Hernández Arregui participó de la experiencia brindando charlas y conferencias. Así, este intelectual logró recorrer el interior del país y conocer cómo se vivía y se pensaba la realidad nacional.

La importancia de estas actividades le permitió constituirse en un “*traductor político*” de su tiempo (Piñeiro Iñiguez, 2013:84). En la década de 1960 algunos de sus textos fueron

incorporados a la bibliografía en la Universidad y surgieron cátedras abocadas a estudiar la cuestión nacional en óptica de Hernández Arregui. Este hecho no era menor, especialmente porque Arregui estimaba que la Universidad era el ámbito en el que se reproduce la colonización cultural de las clases medias (Recalde 2016).

Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria

En el año 1964 Hernández Arregui creó los Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria (CONDOR). Se propuso para propiciar la difusión ideológica y muchos jóvenes se sumaron, entre ellos Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Oscar Balestrini y Ricardo Carpani (Piñeiro Iñiguez, 2013).

Los integrantes del grupo planteaban que el proletariado industrial era heredero histórico del gauchaje federal. Esta interpretación –original y rupturista para la izquierda-, permitía idear una línea de tiempo que relacionaba a los caudillos, con las luchas de la UCR y el peronismo en camino al socialismo. Por el contrario, algunos dirigentes socialistas como Juan B. Justo habían caracterizado a los caudillos federales como parte del viejo mundo feudal que había que extinguir, para crear los nuevos obreros industriales. Por algunas diferencias la organización se disuelve.

El año 1973: la desazón

Perón regresó al país en noviembre del año 1972 y avanzó en el Gran Acuerdo Nacional, de cara a garantizar las elecciones de 1973 en las que triunfó la fórmula Cámpora-Solano Lima.

El contexto era de una creciente violencia y en este escenario de efervescencia y de radicalización, Hernández Arregui publicó su libro *Peronismo y socialismo*. Allí propugnó por la evolución del peronismo hacia el modelo del socialismo nacional. El autor consideraba

que en los años cuarenta y cincuenta se habían impulsado reformas de corte socialista, como fueron la nacionalización de servicios públicos, bancos o el comercio exterior. El importante manejo estatal de la economía, había coexistido con un sindicalismo poderoso que puso diputados y Ministros en el gabinete nacional. Ambas cuestiones, eran consideradas por Arregui como elementos centrales para formar un nuevo sistema social con base en el peronismo.

Arregui apoyaba el programa del tercer peronismo, que incluyó iniciativas tendientes a retener parte de la renta agraria y a apropiarse de exentes de empresas extranjeras a las que consideraba parte del imperialismo. El contexto era de efervescencia política. Recién asumido Cámpora se liberaron presos políticos en la cárcel de Villa Devoto. En el contexto, se ocuparon tierras y fábricas reflejando las posiciones radicalizadas propias de un contexto inestable, luego de casi veinte años de proscripciones y violencias contra dirigentes y partidos políticos.

Arregui comenzó a tener una gran exposición pública, al punto de que fue entrevistado por la revista *Primera Plana*, entonces el semanario de política más leído en el país. Su prédica se extendía en charlas y en conferencias organizadas por sindicatos y partidos. Esta actividad le otorgó gran visibilidad y le permitió sostener su injerencia en la formación y en los debates de la nueva generación de jóvenes que se habían sumado a la vida política entre la década de 1960 y 1970. Sin embargo, también lo expuso a riesgos muy altos sobre su vida y la de su familia.

En el año 1973 se produjo un golpe de Estado contra Salvador Allende en Chile. Augusto Pinochet, el militar que inició una feroz dictadura política y un programa económico neoliberal en el país trasandino. Esta asonada castrense, luego sería replicada en varios países de la región. Ese mismo año, Juan Domingo Perón regresó al país en el marco de los enfrentamientos armados de Ezeiza. Allí se hizo público una profunda grieta dentro del

peronismo, entre las diversas organizaciones armadas de derecha e izquierda y los dirigentes sindicales. Hernández Arregui observó estas internas y temió que las divisiones del movimiento peronista impedirían las reformas sociales, económicas y políticas que el país demandaba. Es por ello, que propugnó por el fin de las violentas luchas y por la unidad bajo la conducción del presidente Perón. No fue casualidad que llegó a cambiar el nombre de su Revista que pasó de denominarse “*Peronismo y socialismo*”, a “*Peronismo y liberación*”.

Hernández Arregui elaboró las notas editoriales y sostuvo que el peronismo conduciría al país a la liberación nacional (estatización de principales empresas extranjeras) y social (distribución de la riqueza).

En un contexto sumamente violento, Hernández Arregui fue condenado a muerte por la Triple A. En lugar de exiliarse, viajó a la ciudad balnearia de Mar del Plata y poco tiempo después, murió. En su opinión las instancias para difundir el peronismo revolucionario se iban agotando y según Piñeiro Iñiguez “*el desconcierto se mezcla con una sensación que no es de culpa, sino más bien de responsabilidad por los jóvenes que están cayendo a cientos ante las celadas de la Alianza Anticomunista Argentina*” (Piñeiro Iñiguez, 2013:100). Galasso sostiene que Arregui murió con una gran angustia, sabiendo del peligro que recaería sobre la generación que él había formado intelectual e ideológicamente

Capítulo 2. El país no controla su destino: categorías de nación e imperialismo

“Las grandes metrópolis han paralizado el progreso económico de las colonias y, al mismo tiempo, han plasmado el escepticismo sobre el país, típico de la mentalidad minorada del colonizado, poniéndole a la vista por día el modelo de la superioridad extranjera en todos los órdenes”. Juan José Hernández Arregui

El imperialismo y el problema nacional como objeto de análisis

“Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre”. Juan José Hernández Arregui

Desde el desembarco de las potencias imperiales de España y Portugal en las Indias Occidentales en 1492, la región quedó atravesada por una doble tensión determinada por *“relaciones de poder tanto coloniales como capitalistas”* (Ortega Reyna, 2010). Se produjeron comercio de metales preciosos extraídos de México y Perú (Oporto, 2011) y tráfico de esclavos desde el continente africano (Bender, 2011). Ambas cuestiones fueron dos elementos fundamentales en la germinación del capitalismo en tanto garantizaron la acumulación originaria que contribuyó a la inversión industrial en Europa. Así en el sur, en la zona en la que hoy se extiende América Latina y también África, se desarrolló una de las etapas de la acumulación originaria en la que se mezcló sangre y barro (Marx, 1973).

En *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (2011), Jorge Abelardo Ramos cita un fragmento de la obra de Ernest Mandel, *Traité d'économie marxiste* (1962), para explicar que, en el período de gestación del modo de producción capitalista, la creación del mercado mundial fue central. En ese proceso una de las formas de plusvalía que aparece *“resulta de los*

valores robados, pillados, apropiados por la astucia, la fuerza o la violencia en los pueblos de ultramar, con los cuales el mundo Occidental entra en contacto” (Mandel, 1962: 30).

Ramos agrega que el saqueo de los conquistadores españoles en América -que sin pasar por España termina en las arcas de las naciones industriales-, el despojo que llevan adelante los ingleses en la India, los holandeses y portugueses en Indonesia y los belgas en el Congo, les asegura a estas potencias coloniales acumular una gran masa de capital que fue *“decisiva para la acumulación del capital comercial y del capital dinero que desde 1500 a 1750 echa las bases de la revolución industrial burguesa. Se ha evaluado en más de 500 millones de pesos oro las exportaciones totales de oro y dinero de la América Latina entre 1503 y 1660” (Ramos, 2011: 26-27).*

Ese momento marcó la entrada de América a la historia universal en carácter de *periferia* y su destino quedó atado a los sucesos europeos. La revolución francesa transformó los modos de producción y la forma de organizar el sistema político-ideológico (Hobsbawm, 1962) y aseguró el triunfo de la industria capitalista y de la burguesía como clase dominante. Francia e Inglaterra se conformaron como potencias mundiales y divulgaron el liberalismo como doctrina económica y fórmula política (Hobsbawm, 1962; Bianchi, 2013).

Este proceso que inauguró la modernidad tuvo un carácter planetario y tuvo expresión en Iberoamérica con la avanzada del contrabando, con la ocupación colonial inglesa en 1806 y 1807 y con la circulación de novedosas corrientes de pensamiento (Zeitlin, 2004; Scalabrini Ortiz, 2001). La invasión de Napoleón Bonaparte sobre Portugal y España después generaría un vacío de poder que facilitó las independencias iberoamericanas (Lynch, 1976). La difusión de las proclamas de la República Francesa dio lugar a la *metropolización* de la colonia portuguesa cuando la realeza y la corte huyeron a Brasil (Bethell, 1991).

Los comerciantes del Río de La Plata que pujaban por una liberalización del mercado exterior, comenzaron a problematizar la política española en el Virreinato. Es en ese sentido que Manuel Ugarte (1922) sostiene que:

Si el movimiento de protesta contra los virreyes cobró tan colosal empuje fue porque la mayoría de los americanos ansiaba obtener las libertades económicas, políticas, religiosas y sociales que un gobierno profundamente conservador negaba a todos, no sólo a las colonias, sino a la misma España... No nos levantamos contra España, sino a favor de ella y contra el grupo retardatario que en uno y en otro hemisferio nos impedía vivir (Ugarte, 1922: 23).

La extensión del liberalismo que tenía centralidad con la industrialización inglesa y la institucionalización republicana francesa (Bianchi, 2013), se ligó al inicio de la lucha por la independencia que se libró en América al iniciarse el siglo XIX. Hacia 1830 el continente, que se había mantenido unido bajo el dominio español durante siglos, había alcanzado su soberanía política. Se crearon nuevas naciones en un proceso que Ramos caracterizó de “*la balcanización*” (Ramos, 2013). Esta fragmentación fue programada y propiciada por la presión del imperialismo económico que ordenaba la política exterior británica y que le debilitó a cada nueva Nación la posibilidad de alcanzar su completa independencia económica.

Lenin (2008) sostiene que, entre las particularidades del imperialismo como fase superior del capitalismo, se encuentra el predominio del capital financiero que amalgama el capital industrial y el bancario de forma altamente concentrada. Esta fase se extendió generando nuevas relaciones coloniales y semi-coloniales con todas las zonas del mundo: se conquistaron aquellas zonas que aún no tenían amo y se generó dependencia económica en los

países soberanos en términos políticos. La Argentina entró en esta segunda categoría y estableció un lazo con Inglaterra basado en el intercambio de capitales y mercancías industriales británicas por materia prima nacional. En este punto resulta fundamental señalar que esta asimétrica relación se estrechó hasta transformar la dependencia financiera en dependencia política, ideológica y cultural (Lenin, 2008; Ramos, 2011).

Juan José Hernández Arregui analizó el proceso de conformación de los Estados Americanos y se propuso interpretar los casos nacionales a la luz de las disputas de clases sociales y de los Estados en pugna. Buena parte de sus textos debaten estas cuestiones de índole geopolítica, relacionándolas con la situación social, económica y cultural interna. Arregui suponía que la lucha de clases interna, debería ser analizada a partir de comprender las articulaciones con la geopolítica internacional.

Como propone Arturo Jauretche, la *política nacional*:

es una línea política que obliga a pensar y dirigir el destino del país en vinculación directa con los intereses de las masas populares, la afirmación de nuestra independencia política en el orden internacional y la aspiración de una realización económica sin sujeción a intereses imperiales dominantes (Jauretche, 1973).

El posicionamiento marxista de Arregui lo llevó a describir con detalle el rol de las clases trabajadoras en los procesos independentistas. Además, su preocupación por el problema nacional derivó en un análisis del proceso independentista detallando la reconfiguración del orden internacional. Arregui destacó que Inglaterra y Francia adquirieron mucho poder sobre nuestro continente a la salida del colonialismo español. Estos países eran

las nuevas potencias militares, económicas y cuestión que analizó Arregui, también imponían sus sistemas de ideas. En resumen, Arregui consideró:

-La ocupación colonial de Iberoamérica como un capítulo de la expansión mundial del capitalismo europeo;

-Al ciclo de la independencia de España como un proceso que coexistió con la aparición de una nueva dominación política, comercial y financiera por parte de Inglaterra;

- Que la ruptura del orden colonial derivó en una inserción dependiente del país, caracterizada por el hecho de que las clases dirigente locales asimilaron las ideologías de las potencias imperialistas.

-Que la fragmentación de los antiguos Virreinos reforzó una nueva forma de dependencia con Inglaterra y Francia y que las clases dirigentes fueron incapaces de reunificar el bloque regional.

-Que la Independencia de España no resolvió la explotación de las clases subordinadas (trabajadores, pequeños empresarios nacionales, sectores medios, etc.-). La explotación económica, fue complementada con la discriminación racial y étnica de los gobiernos criollos sobre las tradiciones indígenas, afroamericanas e hispánicas.

La categoría de Nación en Hernández Arregui

“El nacionalismo de ustedes se parece al amor del hijo junto a la tumba del padre; el nuestro, se parece al amor del padre junto a la cuna del hijo (...) Para ustedes la Nación se realizó y fue derogada; para nosotros, todavía sigue naciendo”. Arturo Jauretche

Arregui se propuso pensar el tema del nacionalismo aplicando categorías del marxismo. El autor sostiene que el nacionalismo fue una corriente ideológica diversa y no

tuvo un anclaje político determinado e incluso tendría diversas tendencias enfrentadas. Además de las corrientes historiográficas o literarias, sería una posición doctrinaria con difusión en las Fuerzas Armadas y en sectores del catolicismo.

De manera no convencional para la época, consideró al proceso como un fenómeno político positivo y necesario en el sistema internacional en los siglos XIX y XX. Ese planteo lo distanciaba de los supuestos teóricos acerca de que el nacionalismo iberoamericano era sinónimo de fascismo o de nazismo.

Pese a su condición marxista, no concluyó que el nacionalismo sea meramente una ideología burguesa para impedir la lucha de clases. Hernández Arregui meditó que *“en los países coloniales, un estado psicológico común en vastas capas intelectuales de la clase media es su deseo de no informarse sobre la cuestión nacional”* ya que estiman, despectivamente los temas del nacionalismo. De esta forma, sospechan que cualquier *“análisis del imperialismo que parte de la cuestión nacional es fascismo”* (2004:77). Sobre este asunto, Carlos Piñeiro Iñiguez indica, irónicamente, que *“el sambenito de nazi o fascista, como si defender el control de los recursos naturales existentes en el territorio propio fuese equivalente a ocupar un país vecino”* (2013:200).

El autor va a distinguir entre el nacionalismo de los países occidentales y el nacionalismo de los países dependientes. En el caso Iberoamericano, el continente se dividió en varios Estados y careció de una unidad nacional consistente. Por el contrario, en Europa los nacionalismos habían oficiado como identidades supraestatales de unificación. Arregui sostiene en *“Nacionalismo y liberación”* que en nuestro Continente:

Las múltiples “naciones” hispanoamericanas emanan de la dispersión de la América Española. Alemania, al revés, de la concentración nacional de sus Estados y divisiones territoriales. En América Hispánica, el resultado fue la debilidad estructural de los

nuevos países y, en Alemania, la máxima expresión de poder nacional
(2004:88).

Para Hernández Arregui el imperialismo es el nacionalismo expansionista de las potencias poderosas. Esta definición le permite al pensador nacional distinguir dos formas de nacionalismo: “uno, el del Estado fuerte que se anexiona al débil. Otro, el nacionalismo de los pueblos débiles contra la prepotencia de los fuertes” (Arregui 2005: 26). Estima que en los países atrasados los movimientos nacionalistas pueden desempeñar un rol progresista en la liberación, en la medida que recupera la capacidad de decisión de los países sobre sus recursos económicos y sobre sus acciones políticas. Es en este sentido que manifestó que “*La conciencia nacional es la lucha del pueblo argentino por su liberación*” (Hernández Arregui 2004: 47).

Sin negar las contradicciones y complejidades de la historia, Arregui hace hincapié en que el nacionalismo de los países oprimidos, suponía un reclamo de libertad económica y social. El autor entendía que los nacionalismos democráticos de los años cincuenta como el de Juan Perón o del brasileño Getulio Vargas, serían impulsores de reformas sociales de contenido progresista.

Los intereses extranjeros que denominó “antinacionales”, se disimulan tras las técnicas del sojuzgamiento cultural y “*el sutil veneno con que el imperialismo narcotiza la conciencia nacional de los pueblos jóvenes e inermes*” (Arregui 2005: 26). Sostuvo que “*las metrópolis que centralizan y controlan mundialmente los medios de difusión cultural masiva apuntan con especial e insistente coordinación a esta congelación mental de las capas intelectuales de los países atrasados*” (Hernández Arregui, 2004: 140).

Arregui destacó que la prensa jugaba un rol importante en la imposición ideológica y en un país dependiente el periodismo “*se tornaba un instrumento neocolonial al servicio del*

imperialismo, cumpliendo la función de impedir la formación de la conciencia nacional. Con esa finalidad, el periodismo enfrentaba la posibilidad de que se consoliden los cuatro aspectos fundamentales de la nación mencionados previamente (...) la organización y la distribución de la cultura, eran controladas por los representantes de las potencias” (Recalde, 2012: 6-7). Este planteo está íntimamente relacionado con la pretensión imperial de incentivar “*el sentimiento de que la Argentina pertenece a Europa y no a Iberoamérica”* (Hernández Arregui, 2004: 140). El autor manifestó que “*no pueden hablar de libertad aquellos que dependen de diarios, revistas, cátedras, pagadas directa o indirectamente por el colonialismo, y por ende, controlados por la censura oficial”*.

Arregui concluyó que, paulatinamente, se conformó un sistema cultural que oprimía la posibilidad de desarrollo individual de los periodistas y directamente en los “*países coloniales, donde los órganos de la cultura están prácticamente monopolizados por el capital extranjero, las plazas disponibles configuran una lucha cruel que obliga a la mayoría de los competidores –periodistas, profesores, escritores– al disimulo judaico de sus opiniones, a la formación de equipos defensivos, a la claudicación de la inteligencia para poder subsistir. El hecho de que en los órganos de la prensa aparezcan nombres que inicialmente militaron en la izquierda ideológica prueba la presión modeladora del imperialismo. Asegurada la inocuidad política del colaborador, al mismo tiempo es utilizado, por ese mismo pasado ideológico, como testimonio de la libertad de pensamiento, uno de los principios teóricos de la filosofía del liberalismo”* (2005:218).

La Cultura nacional y latinoamericana

Para Hernández Arregui la cultura es *un estilo de vida, con rasgos regionales o nacionales diversos articulados a valores colectivamente intuidos como frutos del suelo*

mediante el nexo unificador de la lengua y experimentados como la conciencia, cerrada en sí misma, en tanto resistencia a presiones externas, de una continuidad histórica en el espacio y en el tiempo, afirmada en tendencias de defensa y en la voluntad de trascender fuera de sí (Hernández Arregui, 2005:237).

Para Juan José Hernández Arregui era importante superar la imposición cultural y conformar y fortalecer la cultura nacional derivada de *“un escalonamiento condensado de estratos históricos y culturales anteriores amalgamados y heredados por la memoria colectiva como un foco de disposiciones primordiales firmes, aunque no inmutables, sino plásticas y variables”* (2004: 66). Esta cultura se preserva intacta en las masas del interior, de las que derivó gran parte del proletariado industrial, y que funciona como *“un obstáculo al extranjerismo”* (2004:70).

Uno de los elementos más importantes de la cultura es la lengua, que es *“el instrumento expresivo del pensar, del sentimiento y de la voluntad”*, que recoge y menta las características de una nación y reproduce el tipo social y la cultura de esa colectividad. La lengua es, para Hernández Arregui, *“texto de cohesión nacional”* y *“nos acerca a los orígenes de la sociedad”* (2004: 72). Por eso concibe que la Argentina, *“más allá de las tendencias disgregadoras de la educación colonial, integra un conglomerado mayor, Iberoamérica, en cuyo seno, por comunidad de lengua y de cultura, ha de realizar su destino nacional”* (2004: 72).

Atendiendo a la Argentina, Hernández Arregui observa que se yuxtaponen dos estratos culturales:

- uno más antiguo que se conserva en la población criolla de raíz hispánica que se mezcló poco con la inmigración y se ubica en las provincias mediterráneas y del Norte;
- otro radicado en las grandes ciudades y en las provincias del Litoral vinculadas con Buenos Aires por la producción agropecuaria y *“la inmigración aparece directamente modelada por*

esta cultura, hecho en el cual han influido dos factores: el poder económico y político de la oligarquía y el origen europeo, no nacional, de las clases intermedias derivadas del proceso inmigratorio” (2004:73).

La cultura supone una serie de valores y símbolos homogéneos unificados y retransmitidos en una lengua común. Deriva en una conciencia de la personalidad histórica frente a los “otros”. La cultura es colectiva e individual al mismo tiempo y estas dos instancias están en constante interacción. Cada uno establece una identificación, principalmente emocional, con la nación y “*con los símbolos y mitos que representan la existencia supraindividual de la colectividad histórica*” (Hernández Arregui, 2005:238).

La cultura en tanto “conciencia”, supone siempre derivaciones políticas. La cultura es por eso, la expresión de “*la voluntad defensiva contra lo extranjero*”. La cultura de nuestro continente amalgamó diversas tradiciones:

- tradiciones hispanoamericanas: “*una religión, creencias, instituciones, costumbres y lengua comunes, traídas y arraigadas en estas tierras por España*” (Hernández Arregui, 2005:245). De allí deriva un “sentimiento no europeo de hispanidad” (Hernández Arregui, 2005:245).

- Tradiciones afroamericanas, resultado de las migraciones en el marco de la explotación colonial.

- Tradiciones indígenas.

- Culturas inmigrantes de diversos países de Europa.

Esta diversidad se fusionó en una cultura iberoamericana, única e irrepetible en sus expresiones musicales, pintura, arquitectura o prácticas religiosas. Las independencias movilizaron estas identidades. Esta noción lo distancia de aquellos pensadores que propugnaron que la cultura y las ideas venían meramente de Francia y destacó que “*defender*

a España no es embellecer lo hispánico. Es honrar nuestro idioma, nuestras costumbres de raíz española, nuestra poesía, nuestro folclore nacional colectivo” (Hernandez Arregui 2004: 256).

Esas cualidades se conectaron con formas y significados nuevos, y así dejaron de ser españolas para ser hispanoamericanas. Es por ello que sostiene que el término más preciso, para referirse a la mixtura, es Iberoamérica que *“desde la colonización se ha dado en un espacio nuevo, diferente, que deja sus propias improntas”* (Piñeiro Iñiguez, 2013:129),

Es fundamental señalar que para Juan José Hernández Arregui la pervivencia de la lengua común castellana, era un dato fundamental que aportaba con claridad a su concepto de que Hispanoamérica era un mismo bloque cultural. El autor postuló que:

“la lengua no sólo es producto histórico o mera osificación espiritual. La lengua es permanente creatividad. La vida de una Cultura se expresa en la extensión y unidad colectiva de sus símbolos lingüísticos. Siendo la lengua un hecho social, las representaciones e imágenes colectivas –folklóricas, artísticas– están impregnadas de la Cultura en que crecen y del idioma que las posibilita como instrumentos de la comunicación social. Frente a este carácter colectivo de la lengua, han fracasado en Hispanoamérica los intentos de penetración en profundidad de otros círculos culturales. Sólo las capas intelectuales han cedido a la presión. Pero en cambio, los pueblos de Hispanoamérica, en la lengua, han encontrado la fuerza espiritual simbólica de la tierra y el soporte colectivo de su conciencia histórica. (...) Hispanoamérica revela la presencia de todos los elementos sustantivos y adjetivos de una Cultura. América Hispánica es una Cultura. Sólo falta saber si la conciencia histórica de su destino futuro –es decir, la capacidad de trascender fuera de sí– está también presente” (2005: 251).

Luis Eduardo Duhalde explica que, para José Hernández Arregui, “*la conciencia nacional, que supone revolucionara en tanto antiimperialista, aparece como el punto de unidad y fuerza motriz del proceso, la que va determinando con un carácter instrumental los comportamientos sociales. (...) la conciencia nacional es sujeto constituyente y significativa de la clase obrera revolucionara*” (2004:12). Duhalde agrega que “*es que el combate por insertarnos en el mundo como país realmente independiente remite ineludiblemente a la consolidación de una nueva conciencia nacional históricamente enraizada*” (2004: 13).

Cultura nacional y el antimperialismo

Hernández Arregui sostiene que la cultura nacional se constituye con el componente hispánico del idioma, el folclore, en las tradiciones. A esta identidad compuesta, se suma la influencia indígena y negra que contribuyeron a una síntesis.

La cultura nacional era un marco identitario de defensa frente a las luchas imperialistas mundiales. Un país sin identidad nacional, sería fácilmente doblegado por las corporaciones mundiales y por las Potencias.

El autor destacó que “*la lucha nacional tiende a convertirse en continental sobre la base de la unificación revolucionaria de las masas latinoamericanas*” (2005:249). Arregui indica que el imperialismo orientó toda su tareapolítica al objetivo de “*extraviar la conciencia de una historia común*” y a “*invertebrar la pluralidad de una gran comunidad cultural amerindia-hispánica*”.

El imperialismo era un programa de poder político, militar, económico y cultural. Este último aspecto preocupaba a Arregui, quien consideraba que las potencias extranjeras intentaban permanentemente:

- Borrar la cultura nacional;

- Eliminar la potencial unidad latinoamericana.

Corrientes del nacionalismo

Cristian Buchrucker (1999) realizó un importante estudio del nacionalismo argentino y de sus cruces con el yrigoyenismo y con el peronismo. Allí describió las tensiones, puntos de encuentro, diferencias y debates entre los pensadores, políticos y los partidos.

Arregui describe las contradicciones, diversidades y complejidades del nacionalismo político argentino que surgió en la década de 1910 del siglo XX. Si bien en muchos casos fue más una corriente cultural, historiográfica y artística, tuvo agrupaciones que intervinieron política y partidariamente. Arregui destacó que algunas de sus figuras se enfrentaron al gobierno de Hipólito Yrigoyen y sostiene que *“el nacionalismo en la Argentina no surgió como arma ideológica de la lucha antiimperialista sino como reacción antidemocrática frente a las masas trabajadoras que habían crecido y buscaban su organización sindical después de la Primera Guerra Mundial”* (La formación de la conciencia nacional, 2004: 174).

Ese complejo nacionalismo que Arregui caracterizaría por una tendencia política de derecha, formuló una crítica cultural a la dominación de Gran Bretaña. En particular, la obra de los hermanos Irazusta, sería importante en la formación del antimperialismo de los años treinta, refundado con el peronismo en los cuarenta (Arregui 2004: 280).

Arregui destaca el hecho de que dentro de los militares surgieron corrientes nacionalistas. El antimperialismo civil y el nacionalismo militar industrialista, conformaron una concepción política que dotaba al Estado de un importante poder de decisión. Proteger a la nación suponía darle capacidad de regular su economía y su política. El Estado debía impulsar un programa de industrialización con fines de “independencia económica”, sin la cual no habría soberanía política. En *“Imperialismo y Cultura”* Arregui sostuvo que *“Sin industrialización no hay Independencia económica base de la Soberanía nacional.”*

(Hernández Arregui, 2005: 326). En su libro *Nacionalismo y Liberación* sentencia que “*un país que carece de independencia económica ha extraviado su nacionalidad, y en definitiva es parte devaluada de la nación más avanzada que lo ha incorporado bajo su sistema de dominio, aunque le permita el simulacro de parecer una nación independiente*” (2004:97).

En este sentido, Aritz Recalde (2012) señala que para Hernández Arregui el debate sobre el nacionalismo se distancia de las experiencias represivas, imperialistas y xenófobas propias de Europa de entreguerras. Por el contrario, suponía que en Iberoamérica la identidad nacional era defensiva incluyó y se componía de cuatro elementos:

1- En primer lugar, la independencia económica a partir del desarrollo de la industria nacional que asegure la soberanía nacional y, por ende, la autonomía cultural. Este proyecto económico, político y cultural debe ser promovido por cada Estado Nacional Iberoamericano en constante articulación con las naciones hermanas. Así explica que “*la nacionalización de la economía no basta mientras se produzca en países aislados. Esta tarea debe combinarse entonces con la unificación aduanera, política y cultural de todo el continente. Y sólo de esta unión material puede tornarse homogénea la Cultura de América Latina*” (Arregui 2005: 328). Este tipo de reflexiones son valiosas en tanto que, casi medio siglo después de haber sido enunciada por Juan José Hernández Arregui, tienen vigencia para pensar el escenario latinoamericano actual en el que las instancias de integración comercial y financiera, que se orientan a fortalecer la región, son acechadas por la constante amenaza del libre comercio promovida desde Estados Unidos.

2- En segundo lugar, la fundación de una Nación debe darse en la conciencia histórica ya que la disputa por la interpretación de la historia de las luchas populares forma parte de la construcción de la conciencia nacional y la historiografía es la de una clase social. Por ello, para Hernández Arregui la revisión de la historia es fundamental para ser puesta en

articulación con el proyecto de liberación nacional. El hecho de que haya abocado gran parte de su tiempo y dedicación intelectual a este asunto no es casualidad.

3- En tercer lugar, la soberanía científica y tecnológica que debe ser propiciada para asegurar la industrialización, como movimiento a la emancipación. Es en ese sentido que señala que *“el país ganadero no necesitaba de la ciencia, pues la filosofía del monocultivo rechaza por definición el despliegue del espíritu colectivo”* (Hernández Arregui 2004: 73 y 75).

4- Por último, la unidad iberoamericana fundada en la convicción de que hay una historia y una cultura compartida, pero también el mismo enemigo imperialista (Recalde 2012: 5).

El nacionalismo sudamericano

“Nuestra Cultura es de raíz hispánica, pero la construcción de nuestro destino es americana. Sólo así pueden conciliarse, sin distorsionar la Historia, el concepto de hispanidad y nuestra condición de comunidades nacionales. Somos además, herederos de España –y lo citamos como último elemento configurador de la Cultura– por la lengua. La lengua es el líquido que empapa y preserva las profundidades uterinas de la Cultura. La lengua es el ambiente interior del espíritu colectivo, el vehículo de su nutrición ideal”, como decía Unamuno. El idioma es el matraz espiritual que ordena y preserva en sus variaciones históricas el cuerpo de la Cultura. Por eso, a nuestra historia continental, la

pensamos, la sentimos, la padecemos en común".J. J.

Hernandez Arregui

Juan José Hernández Arregui sostuvo que *"Debemos concebir nuestro destino en términos de política intercontinental. El imperialismo no ha logrado romper nuestra unidad cultural. Semejante hecho, convertido en conciencia política de nuestro destino común, terminará por reintegrar las economías nacionales al centro organizador de la cooperación intercontinental"* (Hernández Arregui 2005: 330). Arregui postuló en el año 1972 que Iberoamérica *"reúne todas las condiciones de una Nación total, continuidad geográfica y sobre todo lingüística."* (Hernández Arregui,2011: 264).

Consideró que Iberoamérica disponía de elementos fundamentales para conformar una gran nación:

-Una historia, cultura y cosmovisión religiosa compartida en el tiempo.

-Una economía de escala con aspectos complementarios.

-Adversarios políticos compartidos y sostuvo que *Dos grandes potencias han tapiado la unificación de América Latina: Inglaterra y Estados Unidos*".

Este último punto lo lleva a creer que no es posible pensar en luchas nacionales que no estén ligadas unas con otras y explica que *"avivar el nacionalismo chileno, argentino, brasileño, etc. es la forma de postergar la cohesión antiimperialista"* (Hernández Arregui 1963: 250). Para Juan José Hernández Arregui, la Nación no debe ser pensada únicamente como paisaje estanco, sino como una sucesión histórica de disputas y como *"una acumulación de siglos"* (*Nacionalismo y liberación*,2004: 73).

El imperialismo británico y norteamericano contra la Nación

"Juan José Hernández Arregui parte de la premisa básica de considerar la contradicción principal de la

sociedad argentina la de “imperialismo-nación” a partir de la existencia de una situación colonial (“un país que no ha alcanzado su autodeterminación”), que es semi-colonial sólo en su caracterización jurídico-política, por existir una independencia formal del país. (...) Junto al imperialismo sitúa a los aliados nativos, las fuerzas antinacionales conformadas por la oligarquía, amplios sectores de la clase media y los restos de los partidos tradicionales en enfrentamiento con las fuerzas nacionales”. Luis Eduardo Duhalde.

El desarrollo manufacturero inglés generó una dependencia del comercio mundial, para abastecer a las grandes ciudades industriales de la materia prima necesaria para la producción. Este hecho barrió las fronteras y promovió la búsqueda de nuevos y diversos mercados. La isla tenía la necesidad de comprar y vender a otras naciones. Aunque el centro del comercio mundial era Inglaterra, para Hobsbawm (1995), los intercambios generaban un equilibrio que se rompió con la irrupción de Estados Unidos como el gigante que se autoabastece.

El autor destacó que entre los factores políticos que indujeron al proceso de emancipación de España, se debe incluir la decadencia ibérica coincidente con el ascenso del liberalismo económico inglés. Hernández Arregui señaló que los británicos apoyaron la guerra de los criollos contra España y su caída significaba quebrar la unidad de Hispanoamérica. El nuevo imperio consiguió:

-ligar las rentas de las oligarquías nativas al interés extranjero y *“la historia argentina posterior a 1810 se engrana a esta transformación evolutiva de la economía interna de*

Inglaterra y a su creciente poderío como primera potencia comercial y naval del planeta” (Hernández Arregui, 2005: 15).

-desacreditar todo lo español cuya permanencia, en la lengua y en las tradiciones, aseguraban “*la idea de la unidad continental viva en los pueblos, y culturalmente resistente al enérgico empuje capitalista de ultramar*” (Hernández Arregui, 2005:16). Esta fue “la máscara ideológica” del comercio internacional británico.

Arregui sostiene que la Argentina pasó a integrar la zona de influencia inglesa. Este escenario se configura en nuestro país de la siguiente manera:

el mundo moderno conoce la transformación política más violenta del siglo XIX. Las revoluciones de 1848, en Francia, Austria y Alemania, signan el período. Es ese momento de la dilatación y plétora del capitalismo el que señala el fin de Rosas. La estructura de la sociedad colonial subsistente entra en contradicción con las técnicas del dominio capitalista. Esta política exige formas de explotación avanzadas. Las colonias, al ingresar definitivamente a la economía mundial internacionalizada, liquidan los últimos restos de su relativa autarquía precapitalista. A la incorporación de las oligarquías nativas al sistema financiero internacional sigue la colonización mental y la despiadada expoliación de las poblaciones autóctonas convertidas en fuerza de trabajo envilecida, en mano de obra barata. El caudillaje fue la respuesta a esta situación. Primero empobrecer, después desarmar a las provincias (Hernández Arregui2005: 19-20).

El imperialismo anglosajón ha tejido una estrategia que le permite el dominio y la opresión económica. La nueva colonización productiva, le permite el dominio político del destino de estas naciones y para ello se sustenta de la colonización cultural. En su obra

Imperialismo y cultura, Juan José Hernández Arregui se propone probar cómo muchos pensadores locales divulgaron la “*conciencia falsa de lo propio*, desandando “*las fuerzas espirituales defensivas que luchan por la liberación nacional en los países dependientes colocados en el cruce de la crisis horizontal y vertical del capitalismo como sistema mundial*” (Hernández Arregui, 2005:10).

Arregui mencionó que Inglaterra tuvo una considerable política cultural hacia América y “*la estrategia inglesa es múltiple. No sólo se interesa por las carnes sino por la cultura*” (Hernández Arregui 2005: 178).

El autor destacó el hecho de que luego de las independencias, Iberoamérica había sido dependiente de Gran Bretaña y luego de los Estados Unidos. Esta suplantación del dominio inglés por el norteamericano, se fue desarrollando a lo largo del siglo XX y después de la Segunda Guerra Mundial por varias razones:

-Supremacía financiera, tecnológica, militar y productiva de los EUA de un país que se mantuvo al margen del teatro de la guerra. Sus competidores estaban destruidos y su país sería su prestamista.

-Desarrollo tecnológico y militar norteamericano, que haría del país una potencia económica y geopolítica mundial.

El rol del capital extranjero para la Nación

Arregui echó luz sobre el rol del capital inglés en el periodo. El autor puso en duda el supuesto progreso que conllevó la inserción argentina a la división internacional del trabajo. En su óptica, los capitales ingleses desbarataron cualquier intento de desarrollo industrial nacional e impusieron sus manufacturas deteniendo el necesario desenvolvimiento productivo del capitalismo argentino.

El desarrollo nacional requería de nuevas industrias y la división internacional del trabajo británico nos conducía a ser proveedores de materias primas. Arregui consideraba que el país tenía que:

-disponer de un programa propio de desarrollo productivo nacional. Con esta finalidad, propugnaba por la estatización de los recursos financieros y naturales en manos de Inglaterra, para reinvertirlos en la producción local.

-Impulsar un programa cultural soberano, que rompa con la ideología neocolonial y sienta las bases de un nacionalismo popular y democrático. Lo que Hernández Arregui apunta es que, además de bienes y servicios, la oligarquía ha copiado la *cultura* europea y en ese acto se propuso borrar de un zarpazo la cultura y el *ser nacional* que sobrevive en el interior del país. La independencia económica y soberanía política dependían de que se corra el velo ideológico que impide conformar una cultura propia, como iba a ser una reapropiación y refundación original.

-Aumentar los niveles de participación popular de la gestión del estado, tendiendo a la justicia social distributiva impedida por el régimen de explotación de la oligarquía y el imperio británico.

Capítulo 3. Sobre las nociones fundamentales

Las obras de Juan José Hernández Arregui reflejan la evolución de su pensamiento y sus puntos de vista de los problemas nacionales. Desarrolló categorías que empleó como síntesis de grandes ideas que están entrelazadas y que le permitieron comprender e intervenir en el debate político e ideológico.

Arregui y la sociología argentina

Aquí, en la Argentina, todo intento por universalizar abstractamente la ciencia se convierte en una teoría de apoyo a la dominación imperial. La verdadera alternativa para un sociólogo consiste en producir científicamente desde nuestra propia realidad como país y desde dentro del movimiento popular, que aquí no es otro que el peronismo. Roberto Carri.

“Dice Hegel en su Filosofía de la historia, que en América hasta los pájaros son inferiores. Opinión fácilmente refutable pero explicable en un europeo. Nuestros Sarmientos y Alberdis iban más allá. Pensaban que no sólo eran inferiores las aves sino los hombres”. Quienes escribieron la historia intelectual de la Argentina del Siglo XX y en particular aquellos que hablaron del Peronismo, continuaron la interpretación de Hegel y de los Sarmientos”. Salvador Ferla

Todo lo que nos rodea es falso o irreal. Es falsa la historia que nos enseñaron. Falsas las creencias económicas con que nos imbuyeron. Falsas las perspectivas mundiales que nos presentan y las disyuntivas políticas que nos ofrecen. Irreales las libertades que los textos aseguran. Este libro no es más que un ejemplo de algunas de esas falsías. Raúl Scalabrini Ortiz

Aritz Recalde en su libro *Apuntes para una sociología nacional* (2010), sostiene que Arturo Jauretche y Juan José Hernández Arregui “consolidaron dos aportes fundamentales para la organización de la sociología en el país” (2010:4). Explica que estos intelectuales desarrollaron “las bases metodológicas, teóricas y políticas, para la consolidación de los estudios culturales en los Estados de la periferia” y que “de sus libros y de sus biografías, se desprende un modelo de articulación concreta, entre la producción intelectual y la política del país” (2010:4). Recalde indica que para que sea nacional, la ciencia social debe atender a “la particularidad de nuestra condición histórica, intentando contribuir a las soluciones de los problemas y los desafíos actuales” (2010:4).

Arregui se propuso revisar la “teoría universal” del marxismo, a la luz del “caso nacional”. Tal cual analizó Cristina Tortti, Arregui no fue el único marxista que debatió las derivaciones de la ideología para analizar y actuar. Tortti describió las tensiones y rupturas del Partidos Socialista y los debates con el comunismo. Estos cruces configuraron lo que la autora denominó como “nueva izquierda” y sus aportes y discusiones ocuparon lugares centrales del campo intelectual en los años sesenta.

La conexión entre biografías, historia social y línea de pensamiento resultarán fundamentales para edificar una *epistemología del Sur* (Wainsztok, 2012). Dentro de la

sociología argentina consolidada como carrera universitaria a mediados de los años cincuenta, proliferaron diversas escuelas de pensamiento que retomaron teorías, tradiciones y aplicaciones diversas. Dentro de esta multiplicidad, se desarrolló una corriente que se propuso consolidar lo que denominaron como una “*sociología nacional*”. Dentro de este universo se ubican una diversidad de profesionales y docentes entre los cuales están Roberto Carri, Alcira Argumedo y Horacio González. Varios de ellos formaron parte de la experiencia de las Cátedras Nacionales en la Universidad de Buenos Aires (Recalde 2016). El problema “nacional” y social fue el eje de sus investigaciones.

Hernández Arregui se propuso en a lo largo de sus libros “*aprovechar los aportes de la sabiduría universal para pensar desde el interior de los problemas de nuestros pueblos*” (Piñeiro Iñiguez, 2013:14). En su óptica, ello suponía formular una sociología nacional. Consideró que nuestros países eran dependientes y dicha relación tenía alcances económicos, políticos y culturales. En este último universo incluyó a las ciencias sociales, a las que describió formando parte de disputas de poder al punto de ser representación de la dependencia cultural (Hernández Arregui, 2004).

Tal cual reconstruyó Recalde, Arregui entabló un debate con el fundador de la Carrera de Sociología, Gino Germani. Su concepción marxista de la política, la sociedad, la cultura y la historia, se conformó fusionando diversas tradiciones culturales que se actualizaron a lo largo de su obra donde se pueden encontrar referencias a Karl Marx, Vladimir I. Lenin, Karl Kautsky, Georg Lukács, León Trotsky, Ho Chi Minh, Mao Tse-tung, Silvio Frondizi, Jorge A. Ramos, John W. Cooke, Rodolfo Puiggrós, Frantz Fanon o a Fidel Castro (Recalde 2016).

En óptica de Arregui, la autoafirmación cientificista y objetivista de la sociología encubría su inscripción en las relaciones de poder del contexto. El autor se refirió a la influencia de la sociología norteamericana y a sus derivaciones políticas:

“esta Sociología no va más allá, ni puede ir, de los límites que le asigna el Estado, que ha convertido a la Nación, a raíz de la lucha anticomunista, en una dilatada cárcel, donde vida privada, intimidades morales y políticas, antecedentes juveniles, secretos de alcoba, sospechas de espionaje, etc., van preparando las condiciones de un fascismo infinitamente más cruel y refinado que el italiano o el alemán.

(...)La libertad académica en los Estados Unidos es una mistificación. El caso de Charles Wright Mills, conminado a abandonar la cátedra en la Universidad de Columbia por sus valerosos trabajos sociológicos sobre la realidad norteamericana, puede servir de símbolo con relación a todo el sistema universitario enmudecido, y que en Sociología ha terminado por convertir a esta disciplina en una mera técnica, o conjunto de técnicas particulares descriptivas y grises de la realidad envolvente y que, socolor de la “ciencia pura”, expurgada cuidadosamente de toda crítica al sistema, permanece dormida ante la necesidad de cambiar la estructura social y cultural de los Estados Unidos. (...)No es extraño que en un medio así, la Sociología se haya convertido en un pudridero académico donde los profesores se arrastran sin ruido, encerrados en su “especialidad”, o sea, en discreto acomodo con la voluntad de los monopolios económicos que mandan sobre la Nación, y de los que, en gran parte, esas Universidades y fundaciones dependen.” (Hernández Arregui 2004: 28-29)

Arregui entendió que la Sociología argentina reproducía el marco de pensamiento dependiente y en sus palabras: *“Un buen ejemplo de esta ciencia “apolítica” fue Gino*

Germani, campeón de una Sociología neutral. Y hoy profesor en EEUU. Una Sociología subvencionada por la Alianza Para el Progreso. La Universidad, pues, no es nacional. Es una oficina de funcionarios administrativos y técnicos de las empresas extranjeras. De becados de Estados Unidos por fundaciones privadas. Esto es, por los monopolios norteamericanos. Una enseñanza correlativa a los planes de EEUU.” (Hernández Arregui, 2011: 152).

Arregui entendió que la función política de la Sociología implementada por Germani implicaba

“renovar la tesis de una Argentina de raza blanca, de la baja calidad de la población criolla, de la superioridad del inmigrante, y como corolario, la aprobación de la “teoría desarrollista” dictada coactivamente a la Argentina por Estados Unidos. No en vano, es hoy profesor de la Universidad de Harvard.” (Hernández Arregui, 2004: 154)

El autor concebía que la sociología podía derivar en un instrumento divulgador de la ciencia neocolonial, cuya finalidad era justificar los proyectos desarrollistas de extranjerización de la economía. Arregui consideró críticamente los principios teóricos del pensamiento de Germani. Un aspecto fue el rol de la estadística en el análisis de los procesos sociales. En la perspectiva de Hernández Arregui: *“Germani entiende por Sociología la recopilación de datos estadísticos y el estudio de minúsculos problemas de grupos – investigaciones de campo, como se llama- mediante encuestas, test, etc., o sea, de inexpresivos casos sociológicos, contentándose con describirlos y dejando de lado todos aquellos problemas relacionados con la transformación social y la forma de encararlos en la práctica.”* La utilización de la estadística por Germani caería en un potencial reduccionismo ya que:

“en realidad, esta pseudo Sociología, desprovista de valor, no ha superado lo que el fundador de la Sociología -Agusto Comte- denominase “estática social”, que es la observación de los hechos sociales, no en Movimiento sino en formas de reposo, dejando aparte el otro aspecto de la Sociología, designado por el mismo Comte “dinámica social”, es decir, el examen de los fenómenos sociales en estado de cambio. (...) Germani enseña estática, no dinámica social.”

(Hernández Arregui, 2004: 154)

El dato estadístico era una radiografía de una situación de poder y no daba cuenta del proceso social y de su desenvolvimiento histórico. Hernández Arregui destacó que Germani, como Comte, ejercía un conservadurismo político al ver meramente la dimensión estática de la sociedad y no la dinámica. Frente al método de análisis de Germani, Hernández Arregui expone lo que supone deberían ser nuevas bases de una sociología. Además del estudio estadístico, era oportuno incluir los análisis de disciplinas como la etnología *“La única rama de la Sociología en la que los norteamericanos han hecho aportes efectivos.”* (Hernández Arregui, 2004: 157). Asimismo, y cuestión fundamental de su obra, incluye en la Sociología, los estudios culturales, ya que resulta: *“Indispensable recurrir a la Sociología de la cultura. Que el señor Germani, estadígrafo, parece ignorar.”* (Hernández Arregui 2004: 158). Dicha recuperación de la cultura como fenómeno elemental para el estudio de la realidad social, le permite al autor reconocer que: *“Es el folclore lo que tipifica una cultura nacional. (...) La cultura Hispanoamérica, como toda cultura auténtica, es inconfundible.”* (Hernández Arregui, 2004: 158 y 162). Hernández Arregui incluyó entre las variables del análisis de la realidad, a la literatura, la música, el lenguaje, la religión, las ideologías, las ideas políticas, la pintura y las tradiciones folclóricas de cada región o país (Recalde 2016).

Hernández Arregui describió con profundidad analítica el extenso y rico campo intelectual, formado por las ideas de derecha, católicas, nacionalistas, de izquierda y liberales, dando cuenta de la existencia de un importante cúmulo de producciones, debates y cruces ideológicos.

Análisis del peronismo: industria e igualación social

“todo el problema político de la Argentina actual se reduce a esta irrupción consciente de los trabajadores en la historia nacional. Las conquistas sociales contaron gradualmente con la resistencia de la burguesía industrial, cuya rapacidad y miopía histórica la condujo a aislarse de un gobierno que históricamente representaba sus intereses sin comprender que, al oponerse al elevamiento económico y cultural de las masas, mataba a la gallina de los huevos de oro. Cuando en 1945, el desarrollo industrial impone al país una revolución nacional progresista, antioligárquica y antiimperialista, la clase terrateniente retrocedió, pero su poder económico quedó intacto. Este error de la revolución –y su más grande contradicción histórica– le permitió a la oligarquía un repliegue táctico con sus efectivos completos, a la espera de una pauta internacional favorable para reagrupar fuerzas y reanudar la ofensiva, que coincidió, en su momento, con la agravación del problema mundial y la crítica situación de Inglaterra compelida a reconquistar

viejos mercados complementarios a su economía ante los rudos golpes sufridos por el Imperio en Asia y África". Juan José, Hernández Arregui.

Juan José Hernández Arregui concibió al peronismo como un Movimiento político poli-clasista de carácter nacionalista y antimperialista. Los gobiernos justicialistas representaron:

1) al proletariado nacional, la clase política más numerosa y organizada del país; 2) al nacionalismo anticolonialista de las masas que se alzan contra el poder de las metrópolis; 3) en tal sentido, Perón es el símbolo real, aún no sustituido, de la Revolución Nacional que deberá producirse en la Argentina con inevitables repercusiones en la América Latina (Nacionalismo y liberación, 2004: 295-296)

El autor entendió que el peronismo se componía de manera inestable y en conflicto, con:

- sectores del ejército nacionalista;
- la clase trabajadora que tenía un lugar fundamental en las decisiones. La clase obrera encarnaba la potencialidad de emancipación y Arregui la postuló como nacional y revolucionaria. En la medida que esta clase se integró al peronismo, Arregui definió a la nueva fuerza partidaria como un proyecto político de posición social transformadora.
- productores industriales;
- sectores de la iglesia;
- referentes de los partidos tradicionales.

Para Hernández Arregui, el 17 de octubre “*fue una lección histórica para las fuerzas del antiguo orden*” y “*la gigantesca voluntad política de la clase obrera*” (Arregui 2005:171). Es en ese sentido que señala que la “*adhesión a un jefe no se fundó en artes demagógicas, sino en las condiciones históricas maduras que rompían con las antiguas relaciones económicas del régimen de la producción agropecuaria y superaban los programas de los partidos pequeño-burgueses de centro e izquierda*”, La toma de conciencia histórica de las masas implicaba, al mismo tiempo, “*la recuperación de la economía enajenada al extranjero y la elevación del nivel de vida del hombre argentino explotado*” (2005:171).

Arregui tuvo una apreciación positiva del proceso, en la medida que desarrolló la industria y distribuyó la riqueza. Pese a ello, no escondió sus críticas. El autor interpretó que el peronismo estaba avanzando en la independencia económica, base de la soberanía nacional de los Estados del siglo XX. En particular, rescató la promoción de la industria con los Planes Quinquenal destacando que “*Sin industrialización no hay independencia económica base de la soberanía nacional. Y sin soberanía nacional no hay autonomía cultural. Tal tarea sólo puede cumplirla el Estado Nacional (...) Toda industrialización es un intento consciente del país que ejecuta para alcanzar la plena soberanía.*” (Hernández Arregui, 2005: 326).

El peronismo había superado el libre comercio y regulaba estatalmente la economía. Arregui entendió que ello era positivo ya que “*Una nación que acepta la teoría librecambista de otra no es una nación, pues está favoreciendo, al desgarnecer su propio mercado, a la industria extranjera, y en consecuencia, frenando su propio desarrollo industrial, base de toda independencia nacional*” (Hernández Arregui 2004: 64).

La Revolución Libertadora se produjo ya que el peronismo no desarticuló plenamente a la oligarquía, al dejarle márgenes de la renta agraria. Arregui mencionó que

ello le permitió al poder económico terrateniente recuperar el control social y restablecer la alianza con el imperialismo.

Señaló que esto se conjugó con la incomprensible decisión de la burguesía industrialista de abandonar el proyecto. Y estimó que la década peronista pese a que se extendió la industrialización, no se abandonó el predominio ideológico terrateniente y liberal. Entre las flaquezas internas del movimiento peronista, enumera la falta de un partido revolucionario. *El gobierno le había dado poder a “la burguesía industrial políticamente incompetente, advenediza en el orden económico y sin clara conciencia nacional de su función histórica, por su oportunismo financiero, su origen inmigrante y su rencor capitalista al trabajador nativo dignificado”* (Hernández Arregui 2005: 171-172). Así, para el intelectual

“estas fuerzas asimétricas, colocadas en la base misma del partido gobernante, particularmente activas en sus maniobras antipopulares subrepticias en la Universidad, favorecieron la confusión de sectores populares como el estudiantado, atraído a la contrarrevolución por la Iglesia o los partidos políticos que supieron aprovechar esa falta de homogeneidad ideológica interna del movimiento” (Hernandez Arregui 2005:173).

A pesar de las debilidades, lo cierto es que la profunda identificación de los sectores populares con la doctrina peronista hizo que este proyecto persistiera a pesar de la virulencia de la dictadura.

A lo largo de activa participación en la arena pública y por su injerencia en los debates nacionales, este intelectual mantuvo una sostenida correspondencia con Perón. En cuanto a la figura del Presidente, Hernández Arregui oscila entre propiciar algunas críticas por no avanzar en la supresión de la oligarquía. Por otro lado, le reconoce el trabajoso

equilibrio de fuerzas que el líder debe sostener para mantener el proceso de la revolución nacionalista.

En su óptica, el peronismo no avanzó sobre los espacios culturales e ideológicos dominados por la oligarquía y la Iglesia católica. De esta forma, mientras transformaba la estructura económica, llevando adelante la industrialización por sustitución de importaciones, dejó en manos de la contrarrevolución la reproducción cultural.

En conclusión, para Hernández Arregui el peronismo se conformaba como:

- Frente policlasista inestable, centrado en Perón, el ejército y los sindicatos;
- Una voluntad nacional industrialista que se apropió los excedentes del agro;
- Un Estado con poder que monopolizaba o administraba el comercio, empresas de servicio, bancos o recursos naturales con la Constitución de 1949.
- Un programa político con mucho poder de los trabajadores en el plano político y económico.

El golpe de 1955 le transferiría el poder nacional a la oligarquía, a las empresas y estados extranjeros y los trabajadores perderían sus cargos públicos (diputados o Ministros) y su capacidad de influencia gubernamental.

Categoría de Oligarquía

Arregui describe a la oligarquía como la clase de los grandes terratenientes.

Los terratenientes se vincularon a los grupos unitarios y formaron parte de las guerras civiles contra los caudillos federales del interior. De esta forma, la oligarquía detentó el poder del Estado y Arregui consideró que cumplió una función antinacional en tanto su programa promovió el latifundio y la extranjerización económica y “*su existencia está amarrada al mercado consumidor extranjero*” (Hernández Arregui, 2004: 55).

En un pasaje de su libro *¿Qué es el ser nacional?* Presentó sintéticamente los orígenes de esta clase y señaló que:

El latifundio está ya configurado en la época colonial. (...) El dominio histórico de la oligarquía quedó sellado con Rivadavia... Rosas continuó el reparto en gran parte gratuito de las tierras públicas... la clase terrateniente, en su forma actual, está ya establecida en 1869 (Hernández Arregui, 2009: 248-249).

En el Siglo XIX la oligarquía se integró a la división internacional del trabajo conducida por Inglaterra. La nueva clase dominante se consolidó y logró imponer el proyecto agroexportador. Su poder se funda en la posesión de grandes extensiones de tierra fértil y a disposición de las urgencias del mundo en expansión industrial. Es en ese sentido que Hernández Arregui afirma que “*el centro de su filosofía política es el carácter inalienable de la propiedad de la tierra*” (Hernández Arregui, 1960: 55).

Arregui sostiene que “*el progreso que fomentaron fue unilateral. Estancamiento económico y postración cultural*” (Hernández Arregui, 2005: 25).

El poder de esta clase se expandió a todas las instituciones y “*unifica alrededor de su centro organizador, la estancia, la espiritualidad de toda la Nación*” (Hernández Arregui 2004: 55-56).

La potencia ideológica de esta clase dominante local es ejemplificada por Hernández Arregui cuando señala que, a pesar del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, la cultura oligárquica siguió siendo la dominante. El autor encuentra que la alianza entre Inglaterra y la oligarquía supuso cambios culturales y la asimilación de los valores de la potencia ultramarina. Ello ocasionó una fuerte y principal contradicción que radica en el hecho de que:

“su idioma, sus costumbres, sus tradiciones son españolas, pero espiritualmente, al depender económicamente de Inglaterra, adoptó sistemas políticos anglosajones y una cultura francesa como negación de España” (Hernández Arregui, 2004:54)

Es española y antiespañola a la vez. En esa tensión irresuelta, la oligarquía entregó los destinos de la nación y no por error, sino como *“el coronamiento político y cultural de sus intereses de clase asociados por encima del país a su subordinación al mercado internacional”* (Hernández Arregui, 2004:56).

En el fin de justificar su proyecto, esta clase dominante se encargó de escribir la historia “oficial”. Hernández Arregui se propone iniciar una batalla por la historia que hasta entonces era un patrimonio exclusivo de los grupos dominantes. Sostiene que:

“Las oligarquías de la tierra deformaron la historia asistiéndose en la estrechez de un sistema colonial que, en su ocaso, asfixiaba el progreso natural americano (...) la sustitución de un sistema económico que había terminado su parábola histórica, por otro que prolongó en peores condiciones el estado anterior de las masas.(...) Los grupos criollos dominantes sólo deseaban eliminar el aparato fiscal metropolitano, expropiar al sector español de la propia clase social y heredar su poder político... la emancipación no estaba en los pueblos sino en las clases altas (¿Qué es el ser nacional?, 2004: 66-68).

Juan José Hernández Arregui concebía a la oligarquía como:

-Una clase contraria al desarrollo industrial, base del nacionalismo en el siglo XX.

- Una clase que se apropiaban del exente extraordinario de la tierra y no lo reinvertía en el desarrollo del conjunto del país.
- Un sector económico que manejó por mucho tiempo, los elementos fundamentales de la cultura como la enseñanza oficial o la prensa.
- Una clase que postulaba una inserción dependiente con Inglaterra, cuestión que obstruía el necesario desarrollo productivo nacional.

Cultura y literatura

“el latifundio estrecha y comprime a los intelectuales adscriptos a su poder a través de los diarios y órganos de la cultura oficial. Esta inteligencia fue en el orden de la cultura la sucursal poética de la renta territorial. Y así se puso también ella de espaldas al país. Con lenguaje ultraísta o surrealista, esta generación, vanguardista en literatura, es la sierva de la Argentina señorial. Después de 1930 el imperialismo movilizó todas sus fuerzas. En el frente cultural aparecen los intelectuales que progresan a su vera. La oposición a todo pensamiento nacional es uno de los rasgos de esta política bajo la forma de un negativismo que se disfraza de declaraciones universalistas sobre la Cultura. J.J. Hernandez Arregui

(...) toda literatura dependiente se asienta en falsos internacionalismos del espíritu que reflejan la disolución de los rasgos comunitarios nacionales. (...) las elites coloniales llaman bárbaras a las masas porque son impermeables a la presencia violatoria de lo extraño

(...). *Cada período cultural tiene su arte y en él se percibe el fluir subterráneo, destructivo o creador de la cultura.* J. J. Hernández Arregui

Tal cual adelantamos, el autor consideró que la sociología de la cultura era un área fundamental del conocimiento en la medida que daba cuenta de valores y de prácticas sociales constituidas en ritos y tradiciones. Hernández Arregui entiende a la literatura como una expresión de identidad nacional. También supone que los escritores condensan las tensiones sociales y de clase. En ese sentido, indica que *“cuando un pueblo se plantea críticamente el problema de su literatura nacional, puede asegurarse que ha tomado conciencia de su destino histórico”* (2005:71).

Analizó la producción literaria como documento histórico al proponer que *“el artista no está aislado, sino en reciprocidad de perspectivas con su medio”*. Así, los valores que allí se expresan tienen un carácter colectivo y que se explican, al tiempo que explican, por la sociedad en la que surgen y *“el éxito de una corriente artística no es fruto de la mera genialidad de los artistas”* porque un artista es *“instrumento y vehículo de determinadas constantes y tendencias sociales”* (Hernández Arregui, 2004: 38).

Los escritores actúan bajo el molde y la presión social de las instituciones de crítica y premiación literaria. Estas actúan como marcos que inducen determinadas prácticas. Denominó a estas instancias sociales como *“círculos literarios”* y les atribuyó la capacidad de inducir conductas colectivas. Para Hernández Arregui *“estos círculos son órganos de control de la sociedad dividida en clases”*.

Para Hernández Arregui hay una correlación entre el proyecto político-económico que conduce la nación y la literatura dominante. En el libro *“Imperialismo y cultura”* señala la particularidad de la generación del 1900. Al iniciarse el Siglo XX, un conjunto de escritores de la clase media urbana o provinciana, realiza su obra *“en medio del gigantismo material de*

la ciudad, bajo una especie de contemplación apesadumbrada en lo íntimo, pero objetivamente confiada en el porvenir de la Argentina". Para Hernández Arregui, *"tenían conciencia dolorosa del presente, pero no se avergonzaban de ser argentinos, aunque asistían al lento deterioro del espíritu nacional, entre los negocios exteriores, los empréstitos, los ferrocarriles y el progreso que habría de revelar bien pronto sus elementos de atraso"*. Para él *"fue una generación romántica y fracasada que, pese a su formación europea, miraba hacia adentro"* (2005: 67).

Manuel Ugarte formaba parte de esta generación y Juan José Hernández Arregui conoció su obra a través de Raúl Scalabrini Ortiz (Galasso, 2012). En Ugarte encontró a un autor decidido a combatir el imperialismo que se proponía disolver la unidad histórica, étnica y cultural de Hispanoamérica a comienzos del siglo. Fue quien entendió que el destino de Argentina estaba indisolublemente asociado al de América Hispánica y fue por ello que su obra fue borrada de la historia en lo esencial. Sobre Manuel Ugarte, Norberto Galasso señala que *"por haber tocado cuestiones centrales de la política argentina (...), una lápida de silencio lo condenó a ser uno de los grandes malditos de la Argentina oligárquica"* (Galasso, 2012, 79).

Con la caída de Yrigoyen la oligarquía consolidó una producción literaria "estática y sin luz propia". Así *"a la economía del monocultivo, corresponde una literatura equívoca de introspección, donde los personajes desorientados se analizan a sí mismos en medio de una vaga sensación de inseguridad"* (2005: 110-111).

Realismo social en literatura

Arregui consideraba positivo al realismo social de la literatura, en la medida que acompañaba el proceso de construcción de la realidad nacional.

En *Imperialismo y Cultura* abrió una polémica con Jorge Luis Borges, al cual le cuestionó su apoyo al golpe de Estado en 1955 y su estética por considerarla distante de la realidad del país y su pueblo. Así estima que *“no es casual que la labor estética de Borges haya coincidido históricamente con nuestra sumisión al extranjero. (...) Su caso no es un accidente literario. Es un hecho histórico. El de la generación aristocratizante de 1930 que acomodó su propio drama intelectual al apogeo ficticio de las clases superiores alucinadas por Europa. Esa generación fue la mala conciencia estética de una relación histórica de dependencia a lo foráneo. (...) Jorge Luis Borges es el caso más aleccionador de un gran escritor al servicio de una literatura nacional frustrada”* (Hernández Arregui 2005: 320). Además, lo concibe como *“la soberbia sin fuerzas, la humillación sin fe, el drama impotente de una generación intelectual avergonzada del país”* (Hernández Arregui, 2005: 137).

El autor debatió con Victoria Ocampo y la Revista *Sur* que integraba los “círculos” literarios del orden social. Para el filósofo, *Sur* era sumamente crítico con la cultura local y elevaba principalmente la europea.

Arregui criticó el apoyo de *Sur* al golpe de Estado que derrocó al presidente Juan Domingo Perón y la Revista *r* publicó un número especial dedicado a la “reconstrucción nacional”. Arregui explica en 1955 estos escritores integraron *“los órganos de la cultura oficial”*.

Para fundamentar sus dichos Arregui recuperó un texto publicado en *La Prensa*:

A la manera de otro renacimiento que significó según la definición más generalizada una vuelta a la Antigüedad clásica griega y latina, la vida intelectual y artística de Buenos Aires ha vuelto a tomar el ritmo y el sentido que tuviera hace diez años y que le ganaron un lugar señalado entre las capitales cultas del mundo. En otros órdenes de actividades, como el económico, el tránsito de una época de tiranía a una era de libertad, no puede hacerse bruscamente sin que se

produzcan perturbaciones, por lo que es necesario esperar pacientemente a que se restablezca el equilibrio. Afortunadamente esa ley no rige para las manifestaciones más nobles del espíritu, las que, apenas desaparecidas las trabas que se oponían a su expansión, hacen eclosión en forma súbita como un fluido sometido a alta presión. Tal es lo que está sucediendo en todo el país, principalmente en esta capital. Tras un triste decenio de oscurantismo, en que toda manifestación intelectual o artística debió estar y estuvo impregnada de una supuesta doctrina nacional y al servicio de la propaganda de su único inspirador, la vida espiritual se mueve ahora en el ambiente de libertad de concepción y de expresión propicio para que dé sus mejores frutos (Hernández Arregui, 2005: 191 y 192).

No obstante, Hernández Arregui entendía que había otros argentinos con talento literario que sí tenían “*vocación al servicio del país, en los cafés, en las esquinas, en los sótanos, a través de la revisión histórica del pasado, de los folletos de esclarecimiento, de los semanarios políticos que quebraban por falta de medios*”. Sobre estos hombres, forjistas muchos de ellos, pensaba que era “*la conciencia del honor nacional mancillado*” lo que tenían en común, entre ellos y con él. Y aunque representaban tendencias ideológicas diversas, coincidían en “*la resistencia al imperialismo como potencia disgregadora de lo propio*” (Hernández Arregui 2005: 112). Frente a este tipo de literatura, Arregui reivindicó autores como Roberto Arlt o Manuel Gálvez, por considerar que sus novelas o cuentos reflejaban la realidad del país y los trabajadores.

Los intelectuales y la actividad política

(...) en la lucha por la liberación nacional, uno de los presupuestos esenciales será nacionalizar la inteligencia argentina.

Juan José Hernández Arregui;

Escritor nacional es aquel que se enfrenta con su propia circunstancia, pensando en el país y no en sí mismo.

Juan José Hernández Arregui

Arregui tomó varios elementos de la obra de Raúl Scalabrini Ortiz. Este pensador señalaba que la desgracia de América es la corruptibilidad, “*por ingenuidad o por mala fe, de la inteligencia con mando y de la inteligencia desocupada*”, al tiempo que se esperaba con “*el acercamiento de la inteligencia a los problemas americanos y su fidelidad hacia ellos*” (Scalabrini Ortiz 1983: 8).

En su óptica, los pensadores solían vincularse más con las clases dominantes que con el pueblo y “*oriundos generalmente de la pequeña burguesía, marchan a la deriva de la clase dirigente*” (2005: 31). Los intelectuales se volvían dóciles al mandato del poder y

el pensar colonial, en gran parte inconsciente, asociado a estados irracionales de desesperanza, particularmente en los intelectuales, es el plan mejor elaborado por la racionalidad histórica de las grandes potencias imperialistas. Es el desconocimiento de las causas reales de la colonización, en todos los niveles, materiales y psíquicos, la lápida que soterra al patriotismo latente de la nación entera (Nacionalismo y liberación, 2004: 99-100).

En *La formación de la conciencia nacional* realizó una revisión crítica del accionar de los intelectuales. Carlos Piñeiro Iñiguez sostiene que a lo largo de su obra, interpretó que:

una generación fundacional de intelectuales políticos, asociados a la puesta en marcha del Estado-nación (Mitre, Sarmiento), le sucede la Generación de 1900, a la que atribuye difusos y frustrados deseos de entender el medio social que la rodea (Lugones, Gálvez e Ingenieros). Para Hernández Arregui lo que pesa es la impronta de los tiempos, que bien o mal, argentinizar a los hombres de cultura, Este proceso se rompe con la irrupción de los intelectuales profesionales, hecho que sitúa hacia 1930. Esta camada se constituye en círculos cuyos intereses se van alejando cada vez más de lo nacional, vía una sofisticación cultural que es nuevamente importada de Europa. Borges será su símbolo y, en cuanto tal, blanco predilecto de las furibundas críticas de Hernández Arregui (2013: 178).

Arregui destacó que existieron grupos de pensadores y hombres de la cultura que apoyaron los golpes de 1930 o de 1955. El accionar de estos grupos era, en muchos casos, el reflejo del origen de clase en se encuentran inmersos y los grupos medios tendían a acercarse a la clase dominante consolidando “*la ventaja social conquistada a la sombra del orden consagrado*” (2005: 29).

Interpelando críticamente el accionar de estos grupos, destacó que “*el enemigo de la clase media no es el movimiento obrero organizado sino ella misma, por su falsa idea de la jerarquía social, por su incomprensión de su real ubicación en los cuadros de la sociedad dividida en clases y por su función conservadora del antiguo orden, del cual es una víctima asalariada y, por ende, sin libertad ética y cultural, aunque con la camisa manchada* (Hernandez Arregui 2004: 96)

Hernández Arregui sostiene que los intelectuales se ligaron por mucho tiempo al poder de la oligarquía terrateniente y *“esta inteligencia fue en el orden de la cultura la sucursal poética de la renta territorial”*. Agrega que detrás de su afán de presentarse como *“partidarios del esteticismo puro”* y de entender a *“la literatura como acto gratuito”*, *“reina el eterno servilismo, la conciliación rastrera”* (2005:30).

Para Juan José Hernández Arregui, *“a la oligarquía le convienen estos intelectuales ambiguos que hablan de todo menos de la cuestión nacional”* (2004:53). Agrega que existen lazos, estrechos pero difusos, entre la oligarquía y la intelectualidad que depende de su aparato cultural; y que se allí deriva *“el carácter antinacional de esa intelligentzia”* (2004:53). Estos vínculos, permitieron que 1930 y 1943 cuando la oligarquía gobernó los destinos del país en base al fraude, la intelectualidad le dio *“la espalda a la política y simultáneamente el hombre negado en los comicios se hizo negación metafísica en sus libros”* (2005: 30).

Arregui cuestiona el enfrentamiento de algunos intelectuales al ascenso de las masas en 1945 y *“con el pretexto de la barbarie de las masas se pasaron en mole al campo de la contrarrevolución”* (2005: 30).

El autor abogó por el compromiso de los intelectuales con los problemas políticos de su tiempo. En su óptica, el pensador nacional debía comprometerse con la libertad y sostiene que *“el silencio de los intelectuales se llama traición al país (...) En un país colonizado la labor del escritor es militancia política”* (Hernández Arregui, 2011: 162).

La universidad

“Sólo la abolición revolucionaria del colonialismo devolverá a la Universidad no su autonomía sino su misión nacional”. Juan José Hernández Arregui

Arregui cuestionó la pretensión de neutralidad valorativa de la universidad. Por el contrario, consideró que históricamente fueron permeables a la dependencia cultural y manifestó que *“la historia de nuestra Universidad es, por eso, la historia de nuestra oligarquía”* y que funcionó como

el medio más sutil de predominio espiritual del coloniaje (...) como institución modeladora y transmisora de la cultura oficial, sobre la dualidad del latifundio terrateniente y el imperialismo extranjero, ha limitado su misión, que debió ser nacional, a la tarea de formar conciencias adictas al sistema de los valores culturales derivados de la propiedad territorial (2004:73 y 74).

La institución difundía la ideología de la oligarquía y estableció que *“las capas intelectuales de la clase media, por su posición dependiente del aparato cultural, son el corogriegodela alienación cultural de las clases altas colonizadas. Estos grupos tienen por misión crear la ideología que la oligarquía difunde como creación espiritual libre”*. (Hernández Arregui, 2011: 155)

El autor consideró que había que revisar críticamente el concepto de “autonomía universitaria”, ya que destacó que *“tal autonomía no existe. La universidad es un órgano del Estado (...) La universidad es un instrumento del poder político vigente. El profesor universitario, por más que crea ampararse en el derecho formal de la “libertad de cátedra” y en el fuero de la libertad de pensamiento, no puede ir más allá de los límites asignados a la función institucionalizada por el Estado a través de la Universidad, que es el sistema mental mismo, aparentemente autónomo del orden social, al que el profesor le debe el privilegio de enseñar”* (Hernández Arregui, 2004: 144).

Consideraciones finales

Hay "otro país posible". Juan José Hernández Arregui
(hijo).

A modo de cierre de este trabajo de investigación, en primer término, es posible sostener que la gama de *controversias* en la que estaba inmerso Juan José Hernández Arregui se dio en el plano en el que la historia, la economía, la sociología, la filosofía y la cultura se entrecruzan dando lugar a la complejidad de lo *social*. Por ello su intensa y extensa tarea se orientó a definir y ordenar lo social en una batalla que se expresó, centralmente, como crítica cultural, como crítica de ideas, con grupos y actores políticos, intelectuales y culturales de su época.

La disputa por el ser nacional implicó, a lo largo de este sacudido tiempo histórico, analizar y polemizar sobre el imperialismo y la oligarquía como clase dominante; la cultura y el rol de los intelectuales; la definición de la nación y el nacionalismo; así como las interpretaciones del peronismo y el camino hacia la liberación nacional. Todos estos asuntos eran materia de polémica: sus significancias y el alcance de cada uno de estas categorías fueron el objeto de las grandes controversias que marcaron esta etapa histórica. Allí, Juan José Hernández Arregui, pujaba por interpretar la historia, construir el Pensamiento Nacional y, por tanto, alcanzar la postergada emancipación nacional en la puja por los proyectos nacionales.

En segundo término, al bucear en su obra, siguiendo los movimientos del autor y sus oponentes teóricos, cartografiando su recorrido, es posible sostener que estas polémicas tenían hondas raíces: quiénes eran las masas populares, cómo fue el proceso de independencia político y cuáles eran los intereses que operaban detrás, cuál fue el destino de la región tras la

invasión napoleónica en España y el devenir económico de la república después de 1810, dónde reside el ser nacional, cuál había sido el rol de los intelectuales en las lecturas de estos procesos, qué significaba el nacionalismo, cómo interpretar al movimiento peronista y al socialismo, así como su relación.

Por otro lado, después de este arduo trabajo de investigación también resulta valioso señalar que, como propone Bruno Latour (2007), Juan José Hernández Arregui fue uno de los *voceros* de un *grupo*, invaluable en términos cuantitativo, de argentinos y argentinas que desconfiaban de la historia oficial impulsada por Bartolomé Mitre. Como padre del Pensamiento Nacional, encaminado en la construcción del nacionalismo popular se enfrentó a un *antigrupo* conformado por el ala alverista del radicalismo; por la autoproclamada izquierda, especialmente el Partido Comunista; por los intelectuales antiperonistas de diversas tradiciones, como Ezequiel Martínez Estrada o Américo Ghioldi; por Victoria Ocampo o por Jorge Luis Borges y la Revista *Sur*.

En ese sentido, retomando a Carlos Piñeiro Iñiguez, Juan José Hernández Arregui “*era un intelectual preocupado en primer lugar por su presente inmediato, pero tampoco puede negarse que en sus escritos hay toda una dimensión utópica, proyectiva, que abarcaba no sólo a su propio país sino a Iberoamérica y, más genéricamente, a las formas de relacionarse entre los hombres que serían determinantes en un futuro al cual suponía cercano*” (2013:191).

Este intelectual abocado y consustanciado con la realidad de su patria, desarrolló un valioso aporte a las nuevas generaciones. Su vocación ciudadana, el imperativo de participar en la vida social, las perspectivas de profundización, así como la sistematización de sus argumentos libertarios y patrióticos resultan fundamentales.

Este punto, se conecta con lo que esta tesina se propuso inicialmente: la urgencia de recorrer la obra de un intelectual que destinó sus horas a descifrar la verdad del país y

“recoger la antorcha, siempre encendida, de la lucha de las masas por la emancipación argentina e hispanoamericana” (Hernández Arregui, Advertencia segunda edición en *Imperialismo y cultura*, 2005: 10). Aquí, como tercer elemento novedoso que se deriva de este trabajo de investigación, encontramos que el desarrollo teórico de este autor se conecta intrínsecamente con un proyecto político y de nación. Detrás de la tarea de ordenar lo *social* se funde la pretensión libertaria de Argentina y la región.

En cuarto lugar, se ha encontrado que la escritura de Hernández Arregui tiene algo característico: es un entramado argumentativo en el que su pensamiento se va encadenando, hilvanando y construyéndose, escalón a escalón, en sus obras. Cada una de ellas forma parte de un cuerpo teórico indivisible. Su pensamiento cobra sistematicidad y extensión a medida que progresa su escritura en cada una de sus publicaciones fundamentales. La primera de ellas se difunde en 1957, poco tiempo después del derrocamiento de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955. Él mismo padeció la persecución político-ideológica que se inició con la autoproclamada Revolución Libertadora. El último de sus libros se publicó en 1972. Es decir que empeñó veinte años de su vida a reflexionar sobre la condición semicolonial de Argentina y de las naciones de Hispanoamérica; el rol de las clases dominantes locales, de los intelectuales, de los partidos políticos de la izquierda nacional, de los intelectuales y la Universidad en relación al imperialismo; la esencia última, el ser y la conciencia nacional, así como la posibilidad de una emancipación definitiva. Lo que guiaba su análisis fue un programa político marcada por las urgencias de su patria en su tiempo.

El puntapié de su reflexión fue el golpe de Estado de septiembre de 1955. En su primer libro inició el proceso analítico que se continuó en las siguientes obras: el imperialismo que oprime a nuestros pueblos con la complicidad de la oligarquía como clase dominante en términos políticos, económicos y culturales que, además, hicieron extensiva su potencia hasta los círculos intelectuales y las universidades. Estos grupos y actores, inscriptos en una

tradicción liberal y antinacional, fueron funcionales a los intereses foráneos y lograron hegemonizar su verdad histórica y explicar el país falseando la conciencia nacional para posponer la liberación. El problema principal radicaba en que “*del análisis crítico de esta controversia depende la comprensión correcta de la cuestión nacional*” (Prefacio a la Primera Edición, *Imperialismo y cultura*, 2005: 17). Y esta correlación de fuerzas favorable al imperialismo, la oligarquía y los intelectuales extranjerizantes, concentró el poder en sus manos. En definitiva, como explica Pierre Bourdieu, las posiciones centrales del campo cultural se homologaron con ese campo del poder. Así, el quinto hallazgo de este trabajo, refiere a la delimitación de todos estos elementos que resultan ineludibles para analizar las relaciones entre cultura, política y poder, atendiendo a las redes en las que están inmersos los actores y los grupos en la disputa por lo *social*.

En estrecha relación con lo anterior, la relevancia de este autor para indagar e interpretar la sociedad argentina, resulta llamativo que en los programas académicos de las principales facultades de Sociología del país, los autores que forman parte del Pensamiento Nacional, entre ellos Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos, José María Rosa, Raúl Scalabrini Ortiz, fueron sistemáticamente excluidos por los “círculos académicos” de las Universidades más antiguas de Argentina. Es por ello que en estas líneas conclusivas resulta pertinente cuestionar el rol de las ciencias sociales y humanas, de las altas casas de estudio y de los intelectuales. Hernández Arregui sostiene en *Imperialismo y Cultura* que el periodismo concentrado tiene como tarea la de construir gustos literarios y rescatar u ocultar intelectuales, atendiendo su comportamiento y su ubicación política. Por eso, sostendremos que las principales casas de estudio del país han buscado eludir el tratamiento de un pensador nacional y latinoamericano de la altura de Hernández Arregui por la confluencia entre su actividad intelectual y política. También Aritz Recalde, en *Apuntes para una sociología nacional* explica que “*en nombre de la supuesta ciencia neutra y apolítica y en general, se*

esconde la complicidad con un orden social y en el caso de las instituciones públicas, se refleja la incapacidad de los intelectuales para producir saber socialmente relevante para el país y el sistema democrático que los financia y les da su razón de ser. Asimismo, detrás de la supuesta objetividad, se suelen ocultar serias falencias para comprender la realidad de muchos marcos teóricos. En algunos casos, el supuesto de la neutralidad valorativa absoluta, se complementa con el planteo de que la organización interdisciplinar sería una garantía de diversidad en las miradas o las opiniones. En nuestro punto de vista y sin desconocer la importancia que la interdisciplinaridad puede contener, la verdadera objetividad de la construcción del conocimiento está dada por la puesta en debate de posiciones ideológicas disímiles” (Recalde, 2010:5).

Producimos conocimiento situado y ponemos en cuestión la realidad y a partir de aquí, evitamos la no por interesante también engorrosa y superflua, mera referencia a los debates propios de las universidades y los investigadores (Recalde, 2012: 6).

En sintonía con este planteo, Patricia A. Campan en su texto *Acerca del objeto y las problemáticas de la Antropología* (2006) sostiene que destacamos la inclusión de los científicos de las ciencias naturales por el hecho de que tradicionalmente se ha pensado que el científico social no puede acceder al conocimiento de su objeto de estudio sin que medien ciertos preconceptos, prejuicios, y que por ello, este conocimiento no sería válido y confiable.

Al respecto, Schuster (1982) sostiene que:

“pensamos que debe desconfiarse de una objetividad empírica pretendidamente libre de toda interferencia, incluso en las ciencias naturales. Se suele criticar a los investigadores sociales, seres humanos que viven en sociedades (...)y aceptan ciertos modos de vida, por su falta de objetividad, pero también un físico o un biólogo pueden aferrarse a una teoría determinada.(...)De la misma manera

*que el investigador social, así el biólogo es un organismo que actúa
junto con otros organismos.(...)*

*Pero de ahí no suele deducirse que las teorías de los biólogos y de los
físicos están desfavorablemente influidas por su medio ambiente”*

(Schuster 1982:14).

También resulta interesante que Arregui se relaciona con lo que dice Gould acerca de que *“me interesa criticar el mito mismo de la ciencia como una empresa objetiva, realizable sólo cuando los científicos logran liberarse de los condicionamientos de sus respectivas culturas y ver al mundo tal como en realidad es”* (Gould 1988:3-4). Así, el científico neutral no existe, porque ningún científico puede ser separado de su contexto social. Tampoco la posibilidad de obtener una *“representación cuasi fotográfica”* de la realidad social *“todos los datos son selecciones de la realidad con base en las visiones del mundo o los modelos teóricos de la época, filtrados por medio de las posiciones de grupos particulares en cada época. En este sentido las bases de selección se constituyen históricamente y siempre cambiarán inevitablemente a medida que cambie el mundo. Si lo que entendemos por objetividad es la de los estudiosos perfectamente desapegados que reproducen un mundo social exterior a ellos, entonces no creemos que tal fenómeno exista”* (Wallerstein 1998:99).” (Campan, 2006: 8 y 9).

Cerramos este trabajo, señalando que la premisa básica de Juan José Hernández Arregui refiere a entender que la contradicción principal de Argentina es *“imperialismo-nación”* a partir de la existencia de una situación colonial, *“un país que no ha alcanzado su autodeterminación”*. Junto al imperialismo sitúa a los aliados nativos, a las fuerzas antinacionales conformados por la oligarquía, amplios sectores de la clase media y los restos de los partidos tradicionales en enfrentamiento con las fuerzas nacionales. Estos grupos pujan por demorar la formación de la conciencia nacional. Esta conciencia nacional se supone

revolucionara en tanto antiimperialista, al tiempo que aparece como el punto de unidad y fuerza motriz del proceso emancipatorio. En Hernández Arregui, es sujeto constituyente y significativo de la clase obrera revolucionara. Esta es la principal crítica contra la izquierda argentina sin conciencia nacional y contra el nacionalismo de derecha, con conciencia nacional y sin amor al pueblo.

Como sostenía Juan José Hernández Arregui, *“la pasión no implica falsificación de la verdad”*. Sólo influyen en los momentos decisivos de un país los libros escritos con la vehemencia de la vida como lucha. *Justamente con el pretexto de una historia erudita se nos dio una historia neutral en el tono, infame en su “intención antinacional y cuyo efecto anestésico vastos grupos sociales aún padecen”* (2004: 23). Y en ese sentido, *“el silencio de los intelectuales se llama traición al país (...) En un país colonizado la labor del escritor es militancia política”* (2011: 162 y 164). En el escenario actual del país, tras las elecciones presidenciales del 22 de noviembre de 2015 y la implementación de un programa político, social, económico y cultural excluyente, la vigencia de este postulado es evidente.

Bibliografía

- ACHA, Omar. (2012). *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*, Herramienta, Bs As
- (2010).*La nación futura*, Eudeba, Bs As.
- ALTAMIRANO, Carlos. (2001). *Peronismo y cultura de Izquierda*, Temas grupo editorial, Bs As.
- ARGUMEDO, Alcira (2004) *Los Silencios y las Voces en América Latina, Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Del Pensamiento Nacional, Colihue, Buenos Aires
- ASTESANO, Eduardo (1986) *La Nación Latinoamericana. Indianidad, negritud, latinidad*, Buenos Aires, Temática.
- BÉJAR, María Dolores. (2011). *Historia del Siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BENDER, Thomas. (2011). *Historia de los Estados Unidos. Una nación entre naciones*. Cap.1: “El mundo oceánico y los comienzos de la historia estadounidense”. Apartados: “El mundo isla”, “Hacia un destino global”, “Gente llegada del mar” (Pp.34-56). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- BEORLEGUI, Carlos (2010) *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- BERAZA, Luis Fernando (2005) *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927 – 1983)*, Cántaro Ensayos, Buenos Aires
- BIAGINI, Hugo (1989) *Filosofía americana e identidad nacional. El conflictivo caso argentino*, EUDEBA, Bs. As.
- (2008) *Diccionario de Pensamiento Alternativo*, Biblos, Bs. As.
- (2000) *Lucha de ideas en Nuestramérica*, Leviatán, Bs. As.

- BIANCHI, Susana. (2013). *Historia Social del Mundo Occidental*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- BOURDIEU, Pierre (1967) *Campo intelectual y proyecto creador*, siglo XXI, México.
- BUCHBINDER, Pablo (2010) *Historia de las Universidades Argentina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires
- BUCHRUCKER, Cristian (1999) *Nacionalismo y Peronismo*, Sudamericana, Bs. As.
- BURGOS, Raúl (2004) *Los gramscianos argentinos*, Siglo XXI, Bs. As.
- CAMPAN, Patricia. (2006). Acerca del objeto y las problemáticas de la Antropología en Chiriguini, María Cristina (comp), *Apertura a la Antropología* , pp.15-28. Buenos Aires, Proyecto Editorial.
- CHÁVEZ, Fermín (1977) *Historicismo e Iluminismo en la cultura argentina*, Del País, Bs As.
- CHIARAMONTE, J., Marichal, A. y Granados, C. (coord) (2008) *Crear la Nación. Los nombres de los países de América Latina*, Sudamericana, Bs As.
- DAMIN, Nicolás (2010), *Plan CONINTES y Resistencia Peronista, 1955-1973*, Instituto Nacional Juan Domingo Perón.
- DEVOTO, Fernando y Pagano, Nora (2010) *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Bs As.
- DEVOTO, Fernando (2002) *Nacionalismo, Fascismo y Tradicionalismo en la Argentina Moderna. Una Historia*, Siglo XXI, Bs As.
- DEVOTO, Fernando; BARBERO, María Inés (1983) *Los nacionalistas: 1910-1932*, Centro Editor de América Latina, Bs. As.
- DE DIEGO, José Luis (2001) *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?*, Al Margen, Buenos Aires

-DUSSEL, E., Mendieta, E. y Bohórquez, C. (eds.). (2009) *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000). Historia, corrientes, temas, filósofos*, Siglo XXI Editores, México.

-FORNET-BETANCOURT, Raúl (1992) *Estudios de filosofía latinoamericana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México

-GALASSO, Norberto (2012) *Juan José Hernández Arregui. Del Peronismo al Socialismo*, Colihue, Bs As.

----- (1983) *La Izquierda Nacional y el FIP*, Centro Editor de América Latina, Bs As.

----- (2007) *Aportes críticos a la historia de la Izquierda argentina*, Tomos 1 y 2, Nuevos tiempos, Bs As.

-GONZÁLEZ, Horacio (2000) *Historia crítica de la Sociología argentina*, Colihue, Bs As.

----- (2013) *Reedición de Peronismo y Socialismo y Peronismo y Liberación*, Biblioteca Nacional, Bs As.

-GERMANI, Gino. (1971). *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.

----- (1985). "El surgimiento del peronismo, el rol de los obreros y los migrantes internos", en Torcuato S. Di Tella (comp.) *Sociedad y Estado en América Latina*. Buenos Aires, Eudeba.

----- (1966). "Hacia una democracia de masas", en Torcuato S. Di Tella.

-GERMANI, Gino; GRACIARENA, Jorge y colaboradores. (1965). *Argentina, Sociedad de masas*. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

-HALPERIN DONGHI, Tulio (2005). *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Siglo XXI Bs As.

-HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. (2005)., Buenos Aires, Editorial Conteniente. Colección Peña Lillo.

----- (2011). *Peronismo y Socialismo*, Buenos Aires, Editorial Conteniente. Colección Peña Lillo.

----- (2009). *¿Qué es el Ser nacional?*, Buenos Aires, Editorial Conteniente. Colección Peña Lillo.

----- (2004). *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Editorial Conteniente. Colección Peña Lillo.

----- (2004). *Nacionalismo y Liberación*, Buenos Aires, Editorial Conteniente. Colección Peña Lillo.

------(1973-b) *Peronismo y Socialismo (Revista)*, reeditada por González (2013).

------(1974) *Peronismo y Liberación Nacional (Revista)* reeditada por González (2013).

-HOYA, Manuela. (2016). *Controversias en torno a la crisis del sistema educativo en el neoliberalismo: de la conformación del problema público a la sanción de la Ley Federal de Educación*. (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1200/te.1200.pdf>

-HOBSBAWM, Eric. (1962). *La era de la Revolución 1789-1848*. Capítulos II y III. Barcelona: Crítica.

-HOBSBAWM, Eric. (1995). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

- JAGUARIBE, Helio (1961) *Burguesía y proletariado en el nacionalismo brasileño*, Coyoacán, Buenos Aires
- JARAMILLO, Ana (2012) *El historicismo de Nápoles al Río de La Plata*, EDUNLA, Buenos Aires.
- JAURETCHE, Arturo. (1973). *FORJA y la Década Infame*. Buenos Aires. Peña Lillo.
- KOHAN, Néstor (2000). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo Argentino y Latinoamericano*, Biblos, Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto (2005). *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- LENIN, V. I. (2008) *Imperialismo*. Fase superior del capitalismo. Cap. 6: “El reparto del mundo entre grandes potencias” y Cap. 7: “El Imperialismo como etapa particular del capitalismo”. Buenos Aires: Ediciones Libertador. Disponible en:http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/Lenin/Lenin_ImperialismoFaseCapitalismo_01.htm
- LYNCH, John, *Las Revoluciones Hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1976.
- MARX, Karl. (1973). *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. Cap. XXIV “La llamada acumulación originaria”. Apartado I: “El secreto de la acumulación originaria” y Apartado 6: “Génesis del capitalista industrial”. Mexico: Fondo de Cultura Económica. Disponible en:
- MARIÁTEGUI, José Carlos (1980). *Temas de Nuestra América*, Amauta, Lima.
- NAVARRO GERASSI, Marysa (1969) *Los nacionalistas*, Jorge Álvarez, Bs. As.
- NEIBUR, Federico (1988). *Los Intelectuales y la invención del Peronismo, Estudios de Antropología social y cultural*, Alianza, Bs As.
- OPORTO, Mario. (2011). *De Moreno a Perón. Pensamiento argentino de la unidad latinoamericana*. Buenos Aires. Editorial Planeta.

- ORTEGA REYNA, Jaime. (2010). Reseña de Epistemología del sur de Boaventura de Sousa Santos. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 72, núm. 1, enero-marzo, pp. 177-179. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32116013006>
- OSZLAK, OSCAR. (1999). *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Planeta, Buenos Aires, pp. 15-43.
- PIÑEIRO IÑIGUEZ, Carlos. (2013). *Hernández Arregui. Una interpretación marxista del peronismo*. Buenos Aires. Ediciones Continente.
- PIÑEIRO IÑIGUEZ, Carlos (2007) *Hernández Arregui, intelectual peronista: pensar el nacionalismo popular desde el marxismo*, Siglo XXI, Bs As.
- PIÑEIRO, Elena (1997) *La tradición nacionalista ante el Peronismo*, AZ editora, Bs As.
- RECALDE, Aritz. (2010). *Hernández Arregui y la Sociología Argentina*. Ed. CEHA, La Plata.
- (2012). *El periodismo y la conciencia nacional en Juan José Hernández Arregui*. Ed. CEHA, La Plata.
- (2016), *Intelectuales, Peronismo y Universidad*, Punto de Encuentro, Bs As.
- (2016-b) *Estudios sobre el Brasil*, Punto de Encuentro, Bs. As.
- ROIG, Arturo Andrés (1994) *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, CLAL, Bs As.
- ROMANO, Eduardo (1974). “Hernández Arregui, pensador nacional”, *Revista Crisis*, Noviembre, N° 19, Bs As.

-SANTOS, Boaventura de Sousa. (2009). *Una epistemología del Sur..* México: Siglo Veintiuno Editores.

----- (2011). “Introducción: Las epistemologías del sur” en *Formas – Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer.* Edición de las actas del "IV Training Seminar del Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales (FJIDI)" del Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB). Barcelona. CIDOB edicions.

-SARLO, Beatriz (2007) *La batalla de las ideas 1943-1973*, Emecé, Bs As.

-SCALABRINI ORTIZ, Raúl. (2001). *Política británica en el Río de La Plata.*

-SIGAL, Silvia (2002) *Intelectuales y Poder en Argentina*, Siglo XXI editores, Bs As.

-TARCUS, Horacio (2007) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda (1870-1976)*, Emecé, Bs As.

-TERÁN, Oscar (2008) *Nuestros años sesentas*, Siglo XXI, Buenos Aires

----- (2008b) *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Ed. Siglo XXI, Bs As.

-TORTTI, Cristina (1999). “Izquierda y “nueva Izquierda” en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, *Sociohistórica*, N° 6, FHyCE, Bs As.

----- (2007) El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda, Tesis Doctoral, BIBHUMA, en línea <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.259/te.259.pdf>

- TORTTI, C. (directora), Chama M. y Celentano A. (codirectores) (2014) *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Prohistoria Ediciones, Rosario.

-UGARTE, Manuel. (1922). *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona, Cervantes,

----- (1922), *La Patria Grande*, Internacional, Madrid

-UVARSAVSKY, Oscar (1974) *Ciencia, política y cientificismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

-WAINSZTOK, Carla (2012) Simón Rodríguez y nuestras pedagogías en el libro Simón Rodríguez y las Pedagogías Emancipadoras en Nuestra América Editorial Primero de Mayo. Montevideo.

- ZAVALETA MERCADO, René (1986) *Lo Nacional-Popular en Bolivia*. Siglo Veintiuno Editores, Bs As.

-ZEITLIN, Irving. (1986). *Ideología y teoría sociológica*. Capítulos I, IV y VI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

-ZULETA ÁLVAREZ, Enrique (1976) *El nacionalismo argentino*, La Bastilla, Bs As.

[1] Arregui tenía una visión crítica de esta participación en la medida de que “la inmigración, vista en su perspectiva histórica real, no ideal, contribuyó a contrarrestar la fuerza viviente de la conciencia nacional durante un largo período” (*La formación de la conciencia nacional*, 2004: 70).